

Las Economías Emergentes en los *Flat Teens*

Jorge Eduardo Navarrete
Agosto 2013

- La Gran Recesión, este periodo de crisis y estancamiento en que la economía mundial está inmersa desde finales de 2007, ha catalizado un proceso que ya se verificaba muy claramente desde –al menos– un lustro antes: el ascenso económico de países con desarrollo intermedio, y que actualmente se han vuelto una de las características más notorias del sistema internacional.
- Estas llamadas economías emergentes han sido profusamente estudiadas en su origen, discutidas en sus coincidencias y divergencias, incluso se han procurado prospectivas. El presente Análisis recupera algunos de esos desarrollos y ofrece adicionalmente una aproximación latinoamericana a este cambio global, estudiando su comportamiento en los años de la Gran Recesión y adelantando tendencias de mediano y largo plazos.
- Adicionalmente se reflexiona sobre los impactos políticos e institucionales globales que estas economías emergentes tienen y posiblemente tendrán, sugiriendo la conformación de un sistema internacional distinto del actual, donde la presencia del Sur global será cada vez más determinante en campos económicos y políticos.
- Esta publicación se acompaña de un Apéndice (ISBN 978-607-7833-46-8), que examina el tránsito por la Gran Recesión de las 18 economías emergentes de las que habla el autor, y que son base para este Análisis.



Índice

■ Prefacio - Thomas Manz y Zirahuén Villamar	3
■ Sumario	5
■ Introducción.....	8
■ Economías emergentes: un concepto elusivo	9
■ “Nuestras” 18 economías emergentes	11
■ La travesía por la crisis: 2007-2012	14
■ El impacto de la crisis sobre el desarrollo humano	17
■ América Latina en el círculo de las economías emergentes	20
■ Oteando el futuro – Trayectorias de crecimiento.....	20
El futuro cercano: la visión a 2017	21
<i>Las economías emergentes y en desarrollo en la economía global</i>	21
<i>Comportamiento esperado a 2017 de las economías emergentes.....</i>	22
Aproximaciones tentativas al mediano y largo plazos	22
■ Las implicaciones del avance de las economías emergentes: una primera aproximación.....	23
Reorientación de las políticas macroeconómicas	24
<i>El balance estructural de las finanzas públicas.....</i>	25
<i>Políticas activas a favor del crecimiento y el empleo.....</i>	25
<i>Revisión del mandato y del estatus del banco central.....</i>	26
<i>Regulación y control de los movimientos de capital.....</i>	26
Mudanzas del centro de gravedad de las relaciones globales	30
<i>El pivote estadounidense hacia el Pacífico</i>	31
<i>La OTAN del libre comercio.....</i>	32
Reorientación de la cooperación internacional para el desarrollo.....	33
<i>Reactivación y reorientación del comercio internacional.....</i>	33
<i>Nuevo impulso la industria y revalorización de la política industrial</i>	34
<i>Reformas de la gobernanza de los OFI.....</i>	35
<i>Hacia otro tipo de transición energética global</i>	36
<i>Los imperativos ambientales</i>	38
■ Hacia la acción concertada de las economías emergentes: aspectos institucionales.....	39



Prefacio

Orientada por la famosa frase de Willy Brandt “la cooperación internacional es demasiado importante como para dejarla exclusivamente en manos de los gobiernos”, la Fundación Friedrich Ebert (FES) se ha ocupado desde hace muchos años del análisis de política internacional como elemento fundamental de su contribución al entendimiento entre países y el fomento de la cooperación y solidaridad mundiales.

Eso implica hoy, a comienzos de este nuevo siglo, enfocar la mirada en las profundas transformaciones globales y cambios en las relaciones de poder que tienen lugar desde hace varios años, y que parecen haber sido catalizados por la crisis-financiera mundial que inició hace un lustro. Es obvio que las relaciones globales de poder están en movimiento. La posición hegemónica de las economías avanzadas está desafiada por el ascenso económico de países con desarrollo intermedio, países que se han venido categorizando con el término *economías emergentes*.

Aunque este término ya está ampliamente utilizado, no ha sido estudiado y discutido tanto en sus coincidencias y divergencias, como por su posible impacto en la reconfiguración del actual sistema de gobernanza global. Es con ese telón de fondo que la FES invitó a Jorge Eduardo Navarrete, diplomático y académico mexicano con experiencia en el estudio de la política y economía internacionales, a elaborar un análisis del comportamiento de las economías emergentes en el actual contexto de la Gran Recesión mundial.

El propósito de este estudio es informar y orientar la reflexión y discusión sobre los impactos políticos e institucionales que las economías emergentes tienen y podrán tener en los años venideros en el sistema internacional. Por eso, el estudio entra nuevamente en el debate sobre el concepto del término, discute cuáles son economías emergentes y qué las caracteriza como tales. Aborda el rol específico de América Latina en el círculo de este conjunto de países. Sin embargo, el enfoque central del trabajo se concentra en una aproximación a las implicaciones que tendrá su –ya conocida y probablemente

todavía creciente– mayor importancia económica en la política internacional. Al respecto resulta de gran relevancia si acciones concertadas de las economías emergentes, algunas ya manifiestas o imaginables en el corto y mediano plazos, fortalecerán, más allá de una eficaz defensa de sus legítimos intereses nacionales, un abordaje de desafíos regionales y globales de forma cooperativa y multilateral.

Para este fin, el autor del estudio se aventura en un método innovador para seleccionar las economías emergentes a estudiar y un examen de criterios que permiten ampliar las categorías habituales de instituciones o de clubes de gobernanza global. Del proceso derivan dieciocho economías a estudiar y comparar más allá de rasgos y numeralia macroeconómica, pues también se incluye una perspectiva de valoración del desarrollo y de políticas económicas. El autor analiza el tránsito de estos 18 países a través de los años de la gran recesión y reflexiona sobre la influencia de las políticas económicas elegidas sobre su desempeño –mejor o peor– durante la crisis económico-financiera mundial. Hacia el final de su estudio, el autor identifica algunos campos de acción internacional que las economías emergentes han empezado a emprender para transformar –sea de manera concertada o de forma individual– el sistema y las políticas internacionales.

Este Análisis que presentamos se acompaña de un *Apéndice*, publicado por separado (ISBN 978-607-7833-46-8), que contiene las observaciones y evaluaciones que el autor desarrolló sobre las 18 economías emergentes que analiza, en aras de poder sentar las bases de una proyección de mediano plazo de la economía mundial.

Confiamos que este estudio contribuya a la reflexión que desde América Latina se hace sobre el futuro de las relaciones internacionales, que sea de utilidad para tomadores de decisiones, expertos y público interesado en el proceso de grandes transformaciones que la sociedad internacional experimenta actualmente y que debería conducir a un mundo donde la cooperación sea cada vez más un rasgo característico habitual y no una excepción, y la globalización represente más oportunidades de



progreso para la sociedad en lugar de una amenaza al bienestar.

Dr. Thomas Manz
Representante de la FES en México

Zirahuén Villamar
Coordinador del Diálogo Económico
e Internacional, FES México



Sumario¹

La Gran Recesión ha marcado un punto de quiebre para la evolución de conjunto de la comunidad internacional, que quizá no tenga paralelo en periodos previos de desajuste económico y financiero posteriores a la Gran Depresión de los años veinte y treinta del siglo anterior. Entre las más notables mudanzas se cuentan la consolidación de China como potencia global –que ha potenciado al conjunto de las economías emergentes–, el giro hacia el Asia-Pacífico del foco de la política exterior estadounidense y la severa afectación del rol de Europa a resultas de la prolongada crisis del euro.

La fuerte respuesta colectiva a la crisis, mediante acciones de rescate y estímulo adoptadas alrededor de los trabajos del Grupo de los 20 (G20) en 2008-09, evitó la caída en una depresión prolongada y permitió una recuperación tímida pero generalizada entre finales de 2009 y los primeros trimestres de 2010. Sin embargo, el retiro prematuro y precipitado de buena parte de las acciones anticíclicas en diversos momentos de ese año y la aguda insuficiencia de crédito abortaron esa recuperación inicial y provocaron una recaída recesiva, menos generalizada pero en algunos casos más severa, a mediados de 2012, con un nuevo episodio de empeoramiento a comienzos de 2013. La perspectiva para el resto del decenio se ha ensombrecido de manera notable. Se esperan años de crecimiento reptante, alto desempleo y recesiones localizadas, con mayor incidencia en países avanzados que en economías emergentes y en desarrollo.

En este ensayo se examina la forma en que esas mudanzas globales han afectado la posición y perspectivas de las economías emergentes, así como el rol global que jugarán en el resto del presente decenio: los *flat teens*.

Para este trabajo se integró un grupo de 18 economías emergentes teniendo en cuenta, con alguna flexibilidad, los siguientes principales criterios: crecimiento económico rápido y sostenido anterior a la crisis; magnitud económica significativa en el conjunto del mundo en desarrollo; mejoramiento

sostenido y apreciable del producto real por persona; superficie territorial superior a los 500 mil km²; masa poblacional superior a 40 millones, y esperanza de vida al nacer de por lo menos 70 años. A saber: Argentina, Brasil, Colombia, Corea, Chile, China, Egipto, India, Indonesia, Malasia, México, Polonia, Rusia, Sudáfrica, Tailandia, Turquía, Venezuela y Vietnam.

Nuestras 18 economías emergentes culminaron en 2007 un período de expansión rápida y sostenida, con tasas medias anuales de crecimiento real superiores a 3.5% y promedio aritmético no ponderado de 5.2%.

En su primera fase, del inicio de 2008 hasta mediados de 2010, la crisis se manifiesta con mayor intensidad; se produce la notable reacción de la comunidad internacional, liderada por el G20, y tiene lugar un repunte generalizado pero débil de la actividad económica. En una segunda fase, se pasa a un cambio en la orientación de políticas: a inicios de 2010 empiezan a aplicarse “estrategias de salida” de las acciones anticíclicas y de las medidas de estímulo, y termina por imponerse su desmantelamiento prematuro y la orientación de las políticas favorece los objetivos de estabilización y consolidación fiscal. Se provocan nuevas manifestaciones de desaceleración e incluso recesión, que se presentan desde finales de 2010 y a lo largo de 2011, persistiendo, con marcadas variantes nacionales, hasta finales de 2012 y, de acuerdo a la información más reciente, continuando presentes, o aun agravadas, en el primer trimestre de 2013, al menos en algunas de las economías avanzadas.

1. El autor agradece a Eugenio Anguiano Roch (CIDE), Enrique Dussel Peters (Cechimex, UNAM), Saúl Escobar (PRD), Javier Esguevillas (Fundación para la Democracia), Carlos Heredia Zubieta (CIDE), José Luis León Manríquez (UAM-x), Rocío Stevens (Oxfam México), Thomas Manz y Zirahuén Villamar (FES-México) haber participado, el 10 de abril de 2013, en una discusión colectiva de un borrador de este documento. Los puntos de vista críticos que aportaron resultaron de gran valía en la preparación de esta versión definitiva. Sin embargo, la responsabilidad por el contenido y opiniones expresadas en el documento corresponde únicamente al autor.



La desaceleración del desarrollo humano en los países emergentes como resultado de la crisis fue muy severa. En la mayoría de los casos se redujo a la mitad, o a un tercio o incluso a un quinto de lo que había sido en los años previos a la crisis. Se ha dicho que la Gran Recesión fue una crisis del empleo. Habría que agregar que fue también un desastre para el desarrollo humano, como muestra el caso de los países emergentes.

Probablemente otros impactos de la Gran Recesión sobre el desarrollo humano y, en particular sobre algunos de los componentes del índice, como el ingreso por habitante, se dejen sentir en los años venideros como resultado de factores tales como la persistencia de altos niveles de desempleo y tasas de crecimiento modestas.

América Latina, representada por sus economías dinámicas, en este principio de siglo perdió terreno, frente a los países emergentes de Asia, África y Europa y, por tanto, en el conjunto del mundo en desarrollo y en la economía global. En este sentido, era el área menos preparada para sobrellevar las sacudidas de la crisis.

Tras ver los índices comparativos de severidad de la recesión, fragilidad de la recuperación, gravedad de la caída e impacto sobre el desarrollo humano, se concluye que, comparados con los países emergentes de Asia, África y Europa y con China y, por tanto, frente al conjunto del mundo en desarrollo y la economía global, los países emergentes de América Latina se cuentan entre los que más resintieron las sacudidas de la crisis.

“La economía mundial está al borde de otra gran recesión”, afirma, de entrada, el más reciente estudio de las Naciones Unidas². Esta perspectiva de crecimiento desacelerado y episodios localizados de recesión –combinada con niveles elevados de desempleo en los países avanzados y con una situación más variada en el mundo en desarrollo– se prolongará, *mutatis mutandis*, más allá de 2014 y, con altibajos, constituirá la característica de un decenio, el segundo del siglo, que merecerá el calificativo de los *flat teens*. Cabe esperar, sin embargo, que, con el avance del decenio, el

crecimiento medio de las economías emergentes y en desarrollo supere aún más al de las economías avanzadas. Hasta 2017 la brecha se mantendrá entre 3.5 y 4 puntos. La expresión los *flat teens*, aplicada al decenio, resultará mucho más literal para las economías avanzadas que para las emergentes y en desarrollo.

Esta brecha de crecimiento ha dado lugar a que, en el presente siglo, la aportación de las economías emergentes y en desarrollo al producto bruto global se acerque a la que corresponde a las economías avanzadas. Se prevé que la supere a partir de 2013, un hecho cuyas implicaciones rebasan con amplitud el ámbito económico y se dejan sentir en el conjunto de las relaciones internacionales.

Para nuestras dieciocho economías emergentes se espera, hasta 2017, una dinámica modesta, afectada aún por las secuelas de la Gran Recesión, aunque con algunas variantes significativas: el dinamismo se concentrará, como ha ocurrido hasta ahora, sólo en algunas de ellas. La dinámica económica esperada será insuficiente, por desgracia, para abatir los niveles de desocupación.

Dentro de sus notables diferencias numéricas, las proyecciones de mediano y largo plazo que usualmente se manejan reconocen como denominador común la apreciación de que, entre más largo sea el plazo, será mayor la brecha de crecimiento a favor de las economías emergentes, debido a una compleja combinación de factores naturales, económicos, tecnológicos y sociales. Es claro, sin embargo, que la brecha de magnitud económica no es la única significativa y que su predominancia puede verse ocultada por una combinación de desventajas en otros ámbitos, desde el cultural hasta el militar.

La Gran Recesión y sus secuelas, aunadas a la perspectiva cierta de que, por una parte, las economías emergentes y en desarrollo aporten, a partir del

2. DESA/UNCTAD, *World Economic Situation and Prospects 2013*, United Nations, New York, pp. 15-16.



presente año, la mayor parte del producto global y, por otra, en algún momento del próximo decenio, Estados Unidos deje de ser la mayor economía del mundo por la magnitud de su producción interna, han provocado un debate de gran intensidad sobre la orientación de la política económica y, más ampliamente, los derroteros de la política internacional. En materia económica, el debate se ha orientado, en palabras de Joseph Stiglitz a delinear “un conjunto alternativo de políticas y acuerdos institucionales que ofrecen la promesa de un mejor y más estable crecimiento y, al mismo tiempo, a un reparto más equitativo de los beneficios del mismo.”³

Este debate abarca, cuando menos, las siguientes tres cuestiones de reorientación de la política económica de las economías emergentes:

Un primer aspecto sería la adopción de la llamada regla del balance estructural en el manejo de las finanzas públicas.

En términos generales, existen condiciones para que las economías emergentes respondan al deterioro de la situación de la economía global y, en especial, a la desaceleración de las economías avanzadas, con políticas bien diseñadas de estímulo de la actividad y el empleo para cuya adopción existe, en principio, espacio fiscal suficiente.

Aunque no puede prescribirse una receta de aplicación general, parecería conveniente que cada una de las economías emergentes revisase la conveniencia de asignar al banco central un mandato dual, que lo comprometa también a asumir responsabilidad por el mantenimiento de niveles aceptables de crecimiento económico y de ocupación de la fuerza de trabajo. En algunos casos podría resultar prudente revisar el estatus de autonomía del instituto central, cuando aparezca como un obstáculo o complicación para la coherencia de conjunto de la política económica orientada al crecimiento y el empleo.

Un tercer elemento es el relacionado con la regulación y control de los movimientos transfronterizos de capitales. Conviene evitar una de las más negativas consecuencias de las entradas

de fondos financieros especulativos a las economías emergentes: la apreciación de sus tipos de cambio. La excitativa a que las economías emergentes se preparen para responder a los problemas asociados a las entradas de capital de corto plazo, a menudo de naturaleza especulativa, y a los riesgos de salidas súbitas y cuantiosas de esos mismos tipos de fondos deben ser tomadas en consideración sin mayor demora.

Una segunda serie de aspectos a considerar se relaciona con las mudanzas del centro de gravedad de las relaciones globales. Para hacer referencia a sólo las dos más recientes, se alude al “pivote hacia el Pacífico” de la política exterior de Estados Unidos y al renacimiento del interés en el planteamiento de un nuevo esquema de cooperación, a partir de la idea de un acuerdo de libre comercio, entre Estados Unidos y la Unión Europea. Ambos revelan los nuevos roles que corresponden a las economías desarrolladas y emergentes, muy alejados ya de las relaciones históricas a lo largo del eje Norte-Sur.

Habría que señalar que ambas iniciativas se orientan a modular la velocidad y el alcance de lo que parecía un imparable desplazamiento hacia el Pacífico asiático, construido alrededor de China, del centro de gravedad económico y comercial global. De hecho, el objetivo último del llamado “pivote hacia el Pacífico” es contener a China y el del esquema de cooperación europeo-estadounidense, equilibrar la creciente preponderancia global de China.

La consolidación de los países emergentes como actores globales supone la construcción de nuevos equilibrios de poder en el mundo. Un ámbito en que esos balances renovados han empezado a manifestarse es el relativo a la cooperación internacional para el desarrollo. Habría que examinar, muy brevemente, por lo menos cinco ámbitos en los que las acciones individuales y concertadas de esos países pueden resultar determinantes:

3. Joseph E. Stiglitz, *The Price of Inequality: How today's divided society endangers our future*, W. W. Norton and Company, Nueva York, 2011, p. 240.



- la reactivación y reorientación del comercio mundial;
- la reforma del sistema financiero internacional,
- el cambio esperado en el mapamundi de la energía,
- los nuevos ordenamientos de la industria en el mundo, y
- el enfrentamiento de las tensiones ambientales, en especial pero no exclusivamente el calentamiento global.

Finalmente se alude a la cuestión de los aspectos institucionales de una probable configuración colectiva de los países emergentes con vistas a su actuación en los escenarios multilaterales del futuro. Aunque se revisan algunos antecedentes, que podrían servir como precedente en más de un sentido, no se incurre en el exceso de proponer algún arreglo institucional específico.

Introducción

Parece existir un amplio consenso alrededor de la noción de que la Gran Recesión –ese conjunto de calamidades que se ha abatido sobre la economía, el empleo, el comercio y las finanzas mundiales en los últimos cinco años y que continuará afectando el comportamiento global en lo que resta del segundo decenio del siglo– ha marcado un punto de quiebre para la evolución de conjunto de la comunidad internacional.

Las trayectorias nacionales y regionales anteriores a la crisis se han visto afectadas en profundidad, aunque en medidas muy diversas. Se han alterado igualmente las posiciones relativas de los principales actores en el escenario global y han aparecido o empezado a manifestarse nuevos balances en los horizontes económicos, sociales políticos, y militares. La suma de las mudanzas nacionales, regionales y globales, iniciadas antes y aceleradas a partir de la crisis, quizá no tenga paralelo en periodos previos de desajuste económico y financiero posteriores a la Gran Recesión de los años veinte y treinta del siglo anterior. Entre las más notables mudanzas se cuentan la consolidación de China como potencia global –que ha potenciado al conjunto de las economías emergentes–, el giro hacia el Asia Pacífico del foco de la política exterior

estadounidense y la fuerte afectación del rol de Europa a resultas de la prolongada crisis del euro.

En el campo más delimitado de la economía y las finanzas globales se han manifestado también fenómenos y tendencias que empiezan a ser ampliamente reconocidas y que marcarán en buena medida la evolución global en lo que resta del decenio y, probablemente más allá. En este sentido, habría que tener en cuenta que la crisis y sus secuelas han resultado más profundas, prolongadas y complejas que lo supuesto al principio por numerosos gobiernos, en especial los de algunos países avanzados, y la mayoría de los organismos multilaterales, tanto financieros como de fomento. La fuerte respuesta colectiva a la crisis, mediante acciones de rescate y estímulo adoptadas alrededor de los trabajos del G20 en 2008-09, impidió la caída en una depresión prolongada y permitió una recuperación tímida pero generalizada entre finales de 2009 y los primeros trimestres de 2010.

Sin embargo, el retiro prematuro y precipitado de buena parte de las acciones anticíclicas en diversos momentos de ese año y la aguda insuficiencia de crédito, que en general persistió a pesar de las operaciones de rescate de la banca y otras instituciones financieras –financiadas por los contribuyentes–, abortaron esa recuperación inicial y provocaron una recaída recesiva, menos generalizada pero en algunos casos más severa, que resultaba ya innegable desde mediados de 2012 y que ha iniciado otra fase de empeoramiento a comienzos de 2013.

Si se considera a tres principales segmentos de la economía mundial –países avanzados, emergentes y en desarrollo– es claro que cada uno de ellos fue afectado de manera diferente en función de factores tales como la dinámica económica previa; el grado de inserción en los circuitos globalizados de industria, comercio y finanzas, y el alcance y continuidad de las políticas anticíclicas adoptadas, entre varios otros factores. En general, con la Gran Recesión, los centros emisores de impulsos dinámicos –dentro de una situación de debilitamiento generalizado– se desplazaron de los países desarrollados hacia algunas economías emergentes, China en particular.



La perspectiva para el resto del decenio se ha ensombrecido de manera notable. Se coincide en esperar años de crecimiento reptante, alto desempleo y recesiones localizadas, con mayor incidencia entre los países avanzados que entre las economías emergentes y en desarrollo. En términos de un crecimiento sin relieve, se habla de los *flat teens*.

Sobre este complejo trasfondo, en este ensayo, con base en un examen de la forma en que las mudanzas globales traídas por la Gran Recesión y otras manifestaciones de la crisis han afectado la posición y perspectiva como actores internacionales de las economías emergentes, se discute el papel que les corresponderá en la economía y la política internacionales en el resto del presente decenio: los aplanados dieces.

Economías emergentes: un concepto elusivo

El concepto de economías (o países) emergentes no ha sido aceptado de forma generalizada ni como categoría económica, ni como noción política. Sin embargo, es usado ampliamente, sobre todo en la literatura económica y de relaciones internacionales, en la que por lo general se le asocia con otros dos grupos: economías desarrolladas y economías en desarrollo. En términos de nivel o grado de desarrollo, aunque no existen criterios cuantitativos de uso general, se le considera una categoría intermedia entre las otras dos: que se acerca a la primera y se distancia de la segunda.

Hay algunas entidades que prefieren el uso de clasificaciones diferentes. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), por ejemplo, parte de una base de regiones geográficas, definiéndolas y combinándolas con cierta arbitrariedad. Existen cinco grupos regionales⁴, uno de los cuales (Europa occidental y otros estados) se integra casi exclusivamente por países desarrollados, pertenecientes a tres regiones geográficas, en tanto que los restantes cuatro se componen de países emergentes y en desarrollo, con la notable excepción de Japón que forma parte del grupo de Asia Pacífico. Naciones Unidas, en especial su Departamento de Asuntos Económicos y Sociales y para propósitos de información estadística, emplea una clasificación en cuatro grandes grupos: países desarrollados (a

veces denominados economías o países industriales), economías en transición (antiguos países de economía centralmente planificada de Europa y Asia), países en desarrollo y, dentro de éstos, países menos adelantados. Para propósitos más específicos se acude a grupos especiales, como los países en desarrollo insulares o los países en desarrollo sin litoral.

El Banco Mundial, por su parte, para clasificar a sus miembros emplea ahora –en paralelo con una división en seis regiones geográficas de países en desarrollo– una clasificación por nivel de ingreso nacional bruto anual per capita en cuatro grupos: ingreso bajo (hasta Dls 1,025), ingreso medio bajo (entre Dls 1,026 y 4,035), ingreso medio alto (entre Dls 4,036 y 12,475) e ingreso alto (Dls 12,476 y más). Entiende que los primeros tres grupos corresponden a los países en desarrollo y el último a los países desarrollados. En sus estadísticas, en particular los *World Development Indicators* (WDI), el Banco maneja hasta 30 agregados o conjuntos de países contruidos con criterios geográficos (grupos regionales) y económicos (niveles de ingreso), la combinación de éstos y criterios *ad hoc*, como grupos de integración económica o monetaria.

Siendo tan vasto y agrupando una gama tan amplia de niveles de ingreso o grados de desarrollo, el conjunto de los países en desarrollo –el Tercer Mundo o los países del Sur, en el lenguaje geopolítico; el Grupo de los 77, en el de las Naciones Unidas– pareció cada vez menos funcional. Se distinguió así a los países de menor desarrollo relativo o menos adelantados (*least developed*), por una parte, y, dentro de los demás países en desarrollo, a los de mayor desarrollo relativo, o relativamente más desarrollados. Si bien los países menos adelantados fueron definidos específicamente en el seno de Naciones Unidas⁵, los de mayor desarrollo relativo se seleccionaron de manera mucho menos formal y en obediencia a diferentes finalidades.

4. En 2011, los 193 Estados miembro se distribuían como sigue: África (54), Asia-Pacífico (53), América Latina y el Caribe (33), Europa occidental y otros estados (28), y Europa oriental (23).

5. En la resolución 2768 (XXVI) de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 18 de noviembre de 1971.



A mediados de los años setenta del siglo pasado, poco después del reajuste histórico de los precios internacionales del petróleo, algunas naciones desarrolladas, encabezadas por Estados Unidos y el Reino Unido, procuraron un diálogo con los grandes exportadores de petróleo, agrupados en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Éstos aceptaron llevar adelante la denominada Conferencia sobre Cooperación Económica Internacional –el Diálogo Norte-Sur– en París, entre finales de 1975 y finales de 1976, bajo dos condiciones: que, además de energía, la Conferencia discutiese otras cuestiones de interés para el Sur: materias primas, desarrollo y finanzas; y, segunda, que, junto con los exportadores de petróleo, participasen otros países en desarrollo, de importancia en la economía mundial. Se reunió así un grupo de 19 naciones, integrado por siete países de la OPEP⁶ y doce otros países en desarrollo⁷, algunos de los cuales se encontraban entre los relativamente más avanzados y varios de ellos eran importadores netos de crudo o petrolíferos. El Norte, a su vez, estuvo representado por ocho delegaciones⁸.

Buen número de las cuestiones que no fueron respondidas en la Conferencia de París –de hecho casi todas las que integraron su agenda– fueron trasladadas a una segunda versión del diálogo Norte-Sur, esta vez con delegaciones encabezadas por jefes de Estado o de gobierno: la Conferencia Internacional sobre Cooperación y Desarrollo, la Cumbre de Cancún, que se realizó en octubre de 1981 en esa isla del Caribe mexicano. Los co-organizadores –el presidente de México y el primer ministro de Austria⁹– seleccionaron a los otros 20 participantes: catorce del Sur y ocho del Norte¹⁰. En la selección de los primeros se tuvo en cuenta tanto el nivel de desarrollo relativo como el equilibrio regional.

En el contexto de la Organización de Países No Alineados, a fines de los ochenta surgió el Grupo de los 15, que ahora cuenta con 17 miembros, que corresponden, por así decirlo, al escalón superior del mundo en desarrollo en términos de grado de avance y de iniciativa política internacional. Establecieron el compromiso de reunirse a nivel de jefes de Estado o gobierno con el doble propósito de actuar como interlocutores del Grupo de los 7,

integrado como se sabe, por los principales países avanzados, y de potenciar la entonces denominada cooperación Sur-Sur¹¹.

Entre los grupos económicos de países en desarrollo definidos por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) aparece el de los “países en desarrollo de industrialización reciente” –*newly industrialized countries*– (NICs), integrado por dos subgrupos: un primer círculo, compuesto por “Hong Kong, región administrativa especial de China; República de Corea, Singapur y Taiwán provincia de China”, y un segundo, integrado por “Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia”¹².

Ya en este siglo se puso en boga un nuevo agrupamiento de países en desarrollo: el BRICS. En otra parte¹³ he escrito:

a finales de 2001, Jim O’Neill, jefe de pesquisa económica global de Goldman Sachs, publicó el documento en que se acuñó el acrónimo ahora reconocido en todo el mundo¹⁴. Arguyó que, “en

6. Arabia Saudita, Argelia, Indonesia, Irán, Iraq, Nigeria y Venezuela.

7. Argentina, Brasil, Camerún, Egipto, India, Jamaica, México, Pakistán, Perú, Yugoslavia, Zaire y Zambia.

8. Australia, Canadá, Comunidad Económica Europea (CEE), España, Estados Unidos, Japón, Suecia y Suiza. (La CEE estuvo representada por la Comisión Europea)

9. Bruno Kreisky fue sustituido, por razones de salud, en las deliberaciones de la cumbre por el primer ministro de Canadá, Pierre Elliot Trudeau.

10. Del Sur: Arabia Saudita, Argelia, Bangladesh, Brasil, Côte d’Ivoire, China, Filipinas, Guyana, India, México, Nigeria, Tanzania, Venezuela y Yugoslavia. Del Norte: Alemania Federal, Austria, Canadá, Estados Unidos, Francia, Japón, Reino Unido y Suecia.

11. Lo integran: Argelia, Argentina, Brasil, Chile, Egipto, India, Indonesia, Irán, Jamaica, Kenia, Malasia, México, Nigeria, Senegal, Sri Lanka, Venezuela y Zimbabwe (www.g15.org)

12. www.unctad.org/Sections/wcmu/docs/stat2010_newly_industrializedeconomies_en.pdf

13. Jorge Eduardo Navarrete, “El BRIC virtual, el real y México”, en Arturo Oropeza García (coordinador), *brics –el difícil camino entre el escepticismo y el asombro*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM y Cámara de Diputados, LXI Legislatura, México, 2011, pp. 27-53.

14. Jim O’Neill, “Building Better Global Economic BRICS”, Goldman Sachs, Global Economic Paper No: 66, 16 de noviembre de 2001 (www2.goldmansachs.com/ideas/brics/building-better.html)



función de su creciente magnitud económica, de su espectacular perspectiva de crecimiento y su consecuente mayor influencia global, deberían sumarse al Grupo de los Siete –el de las naciones industrializadas que se autodesignaron gestoras de la economía global pero que enfrentaba al inicio del siglo una indudable necesidad de *aggiornamento*– China, con toda seguridad; probablemente, Rusia y, quizá, Brasil, e India”.

Años después, O’Neill encontró razonable considerar, además, a un grupo adicional de países, “los siguientes once”, que jugarían, de manera creciente, un papel similar al BRICS en la economía mundial¹⁵. No hace mucho, O’Neill decidió abandonar los conceptos de BRICS y de “Next 11”, que habían ganado tanta notoriedad, para establecer un nuevo agrupamiento, más limitado en número, los “mercados dinámicos” (*growth markets*). Se hallan en este grupo sólo ocho países: los cuatro BRICS y cuatro seleccionados de los Next 11: Corea, Indonesia, México y Turquía¹⁶.

Otra entidad financiera transnacional, PricewaterhouseCoopers, maneja para sus proyecciones a 2050 a un conjunto de 15 economías emergentes, junto con ocho economías avanzadas, que considera se encontrarán entre las veinte mayores del planeta en 2050¹⁷.

El 5 de abril, la directora ejecutiva de la AIE anunció que sus 28 integrantes “atribuyen gran importancia a trabajar con economías emergentes clave [...], como Brasil, China, India, Indonesia, Rusia y Sudáfrica”. Puntualizó que todos ellos habían participado en la reunión ministerial de 2011 y que “todos están invitados a atender la siguiente, programada para noviembre de 2013”. “Como todos estos países juegan un papel creciente en los mercados globales de energía, esperamos que la interacción y cooperación con ellos continúe creciendo” –agrega la declaración¹⁸.

En el cuadro 1 (página siguiente) se comparan estas siete configuraciones de economías emergentes. Adviértase que ninguna aparece en todas ellas; sólo tres –Brasil, India e Indonesia– aparecen en seis; México en cinco; China en cuatro, y las restantes en tres o menos.

“Nuestras” 18 economías emergentes

Con base en la información arriba resumida, para este trabajo se ha integrado un grupo de dieciocho economías emergentes teniendo en cuenta, con cierta flexibilidad, los siguientes principales criterios:

- un crecimiento económico rápido y sostenido anterior a la crisis: expresado en una tasa anual promedio de crecimiento del PIB real (en dólares internacionales de 2005 calculados con paridad de poder adquisitivo) en el período 2000-07 de por lo menos 3.5%, superior en cerca de un punto porcentual al crecimiento de la economía mundial calculado en iguales términos (2.8% en el mismo lapso) –las excepciones son Brasil y México, cuyo ritmo promedio de crecimiento real en el lapso señalado estuvo por debajo de esa cota pero que sería difícil excluir de cualquier listado de economías emergentes–;
- una magnitud económica significativa en el conjunto del mundo en desarrollo: entendida como una participación de 1% o más en el PIB real total de los países en desarrollo en 2007

15. Se trata de Bangladesh, Corea, Egipto, Filipinas, Indonesia, Irán, México, Nigeria, Paquistán, Turquía y Vietnam. (Jim O’Neill et al, “How solid are the BRICS?”, Goldman Sachs, Global Economic Paper No: 134, 1 de diciembre de 2005, 24 pp.)

16. “A principios de 2011 –escribió O’Neill en el portal de Goldman Sachs– decidí que el término ‘mercados emergentes’ ya no resultaba aplicable al BRIC y a cuatro de los N-11: Corea, Indonesia, México y Turquía. Ahora estos países tienen posiciones básicamente sanas de deuda gubernamental y déficit, redes comerciales robustas y gran número de habitantes que asciende de manera sistemática la escala económica. Si los inversionistas desean entender el rango de oportunidades existentes en ellos y los formuladores de políticas advertir lo que está cambiando en el mundo, deben considerar a estos países por separado de los ‘mercados emergentes’ tradicionales. Decidí que una forma más adecuada de identificarlos sería llamarlos ‘mercados dinámicos’.”

17. Las quince economías emergentes de PwC son: Arabia Saudita, Argentina, Brasil, Corea, China, India, Indonesia, Malasia, México, Nigeria, Polonia, Rusia, Sudáfrica, Turquía y Vietnam. (PwC Economics, *World in 2050 The brics and beyond: prospects, challenges and opportunities*, January 2013.)

18. www.iea.org/newsroomandevents/pressreleases/2013/april/name,36732,en.html



Cuadro 1

Hacia una lista de las economías emergentes

Los 19 de París / 75	Los 14 de Cancún / 81	El Grupo de los 15 / 89	Los NIC / 11	BRICs, N-11 y GM / 01, 03, 05	Los 15 de PwC / 13	Los 6 de la AIE / 13
Arabia Saudí	Arabia Saudí				Arabia Saudí	
Argelia	Argelia	Argelia				
Argentina		Argentina			Argentina	
	Bangladesh			Bangladesh		
Brasil	Brasil	Brasil		Brasil	Brasil	Brasil
Camerún						
	Côte d'Ivoire		Corea	Corea	Corea	
		Chile				
	China			China	China	China
Egipto		Egipto		Egipto		
	Filipinas		Filipinas	Filipinas		
	Guyana					
			Hong Kong			
India	India	India		India	India	India
Indonesia		Indonesia	Indonesia	Indonesia	Indonesia	Indonesia
Irán		Irán		Irán		
Iraq						
Jamaica		Jamaica				
		Kenia				
		Malasia	Malasia		Malasia	
México	México	México		México	México	
Nigeria	Nigeria	Nigeria		Nigeria	Nigeria	
Paquistán				Paquistán		
Perú						
					Polonia	
		Senegal			Rusia	Rusia
			Singapur			
		Sri Lanka				
					Sudáfrica	Sudáfrica
			Tailandia			
			Taiwán			
	Tanzania					
Venezuela	Venezuela	Venezuela		Turquía	Turquía	
				Vietnam	Vietnam	
Yugoslavia	Yugoslavia					
Zaire						
Zambia						
		Zimbabwe				

Nota: Ver referencias y notas en el texto.



Cuadro 2

Indicadores de las economías emergentes

	Crecimiento económico 2000-07: tasa media anual de incremento del PIB real, PPP (%)							
	Magnitud económica 2007: participación PIB total real países en desarrollo (%)							
	Aumento del producto por habitante 2000-07: tasa media anual (%)							
	Extensión territorial: miles de km ²							
	Población (2007): millones de habitantes							
	Esperanza de vida al nacer (2007): años							
	Índice de globalización ^a							
	Manufacturas ^b							
Argentina	3.8	4.1	2.9	2,766.9	40.8	76	24.6	21.3
Brasil	3.4	9.1	2.2	8,512.0	196.7	73	13.4	17.0
Colombia	4.5	1.5	2.9	1,141.7	46.9	74	16.5	15.9
Corea	4.7	8.2	4.2	99.3	49.8	81	41.9	27.1
Chile	4.3	1.2	3.2	756.9	17.3	79	43.9	13.2
China	10.8	27.3	11.3	9,560.9	1,344.0	73	38.4	32.9
Egipto	4.5	1.5	2.7	1,000.3	82.5	73	30.2	15.7
India	7.5	1.3	5.9	3,287.3	1,241.0	65	20.4	16.0
Indonesia	5.1	2.6	3.8	1,904.4	242.3	69	29.4	27.0
Malasia	5.1	1.5	2.9	332.7	28.7	74	106.2	26.1
México	2.5	7.7	1.2	1,972.5	114.8	77	27.9	18.4
Polonia	4.0	2.5	4.2	312.7	38.2	76	40.8	18.9
Rusia	6.8	4.6	7.2	17,075.4	141.9	69	30.2	17.6
Sudáfrica	4.3	2.0	3.0	1,225.8	50.6	52	31.3	17.0
Tailandia	5.1	1.9	4.0	513.1	69.5	74	73.4	35.6
Turquía	4.9	4.1	6.0	779.5	73.6	74	22.3	19.1
Venezuela	4.4	1.8	2.7	912.1	29.3	75	31.1	14.4
Vietnam	7.7	0.6	6.5	331.1	87.8	75	76.9	21.4

a: Participación de las exportaciones de bienes y servicios en el PIB (%)

b: Valor agregado en la industria manufacturera como porcentaje del PIB (%)

Itálicas: indican países que están por debajo del criterio establecido, pero se incluyen por otras consideraciones de importancia.

Fuente: Banco Mundial, World Economic Indicators.



(calculado del mismo modo) –la excepción en este caso es Vietnam, que alcanzó apenas al 0.6% pero cuyo comportamiento en otros indicadores justifica su inclusión en el grupo–;

- un mejoramiento sostenido y apreciable del producto real por persona: determinado por un alza anual de 2.5% o más del PIB per capita (calculado en dólares internacionales de 2005 con paridades de poder adquisitivo) en el periodo 2000-07 –una vez más las excepciones se encuentran en Brasil y México, cuyo modesto crecimiento económico determinó un aumento del producto por habitante bastante inferior a esa cota–;
- una superficie territorial superior al medio millón de km² – con las excepciones de Corea, Malasia, Polonia y Vietnam–;
- una masa poblacional superior a los 40 millones – con las excepciones de Chile, Polonia y Venezuela–;
- y,
- una esperanza de vida al nacer de por lo menos 70 años: indicio de condiciones aceptables generalizadas de salud pública –con las excepciones, por escaso margen, de India, Indonesia y Rusia y, por margen apreciable, de Sudáfrica.

En el cuadro 2, que presenta estos seis indicadores para los 18 países seleccionados, se muestran otros dos importantes: el llamado “índice de globalización”, medido por la participación de las exportaciones de bienes y servicios en el PIB, y la aportación del valor agregado manufacturero al PIB. En ambos casos, los países seleccionados muestran valores promedio significativos –cerca al 40% en el coeficiente de globalización y próximo al 20% en el valor agregado manufacturero, aunque en ambos casos la dispersión es muy amplia.

Este grupo de 18 países constituye, como antes se señaló, las economías emergentes que se examinan a lo largo de este ensayo.

La travesía por la crisis: 2007-2012

Nuestras 18 economías emergentes culminaron en 2007 un período de expansión rápida y sostenida, con tasas medias anuales de crecimiento real superiores a 3.5% y promedio aritmético no ponderado de 5.2%.

Integran en tres grupos:

- cinco economías de crecimiento alrededor del promedio (hasta medio punto porcentual por debajo o por encima): Corea, Indonesia, Malasia, Tailandia y Turquía;
- nueve economías de crecimiento inferior al promedio (más de medio punto porcentual por debajo): Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Egipto, México, Polonia, Sudáfrica y Venezuela; y,
- cuatro economías con crecimiento superior al promedio (más de medio punto porcentual por encima): China, India, Rusia y Vietnam.

En su primera fase, del inicio de 2008 hasta mediados de 2010, la crisis se manifiesta con mayor intensidad; se produce la notable reacción de la comunidad internacional, liderada por el G20, y tiene lugar un repunte generalizado pero débil de la actividad económica. Se pasa entonces a una segunda fase, con un cambio en la orientación de políticas: a inicios de 2010 empiezan a aplicarse “estrategias de salida” de las acciones anticíclicas y de las medidas de estímulo, y termina por imponerse su desmantelamiento prematuro y la orientación de las políticas favorece los objetivos de estabilización y consolidación fiscal. Se provocan nuevas manifestaciones de desaceleración e incluso recesión, que se presentan desde finales de 2010 y a lo largo de 2011, persistiendo, con marcadas variantes nacionales, hasta finales de 2012 y, de acuerdo a la información más reciente, continuando presentes, o aun agravadas, en el primer trimestre de 2013, al menos en algunas de las economías avanzadas.

En la primera fase, de acuerdo a estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la tasa de desempleo mundial se elevó a 6.6%, la que representa una cifra de 212 millones de desocupados, que, de constituir la población de un país, se trataría del quinto más poblado del orbe¹⁹. En el frente de las presiones inflacionarias, el panorama previo a la crisis en las economías

19. International Labour Organization, *Global Employment Trends*, Ginebra, enero de 2010, p.6



emergentes resultaba multivariado. Sin embargo, trece de las 18 economías emergentes registraban niveles de un dígito.

la primera fase de la crisis –que por lo general va de mediados de 2008 hasta mediados o finales de 2009 y en unos cuantos casos se extiende a 2010– puede resumirse en los siguientes cuadros sinópticos:

Como se detalla en el Apéndice (ISBN 978-607-7833-46-8), el tránsito de los países emergentes por

Cuadro 3

Afectación de la actividad económica en la primera fase de la crisis. Contracción

Ninguna	Breve y aguda	Larga y moderada	Larga y aguda	Larga y extrema	Extensa y aguda	Extensa y extrema
China	Argentina	Brasil	Corea	Malasia	Venezuela	México
Egipto		Colombia	Chile	Rusia		
India		Sudáfrica		Tailandia		
Indonesia				Turquía		
Polonia						
Vietnam						

Definiciones de contracción: Ninguna - Ningún trimestre recesivo. Breve - Hasta dos trimestres. Larga - Entre tres y cuatro trimestres. Extensa - Cinco trimestres y más. Moderada - Algún(os) trimestres de hasta -3%. Aguda - Algún(os) trimestres de entre -3 y -6%. Extrema - Algún(os) trimestres de -6% o más.

Fuente: Cuadros del Apéndice.

Cuadro 4

Comportamiento del desempleo en la primera fase de la crisis. Tasa de desocupación

Desminución	Aumento Moderado (Menos de 2 puntos)	Aumento Severo (Entre 2 y 5 puntos)	Aumento Extremo (Más de 5 puntos)
Vietnam	Colombia	Argentina	Turquía
	Corea	Brasil	
	Egipto	Chile	
	Malasia	China	
	Tailandia	India	
		Indonesia	
		México	
		Polonia	
		Rusia	
		Sudáfrica	
		Venezuela	

Fuente: Cuadros del Apéndice.



Como se advierte, las contracciones que más persistieron, por encima de tres trimestres, y que fueron más marcadas, se asociaron a los mayores empeoramientos de la desocupación, como ilustra, en un extremo, el caso de Turquía, y, en menor medida, los de la mayoría de las demás economías emergentes.

Durante la primera fase de la crisis el comportamiento de la inflación se movió a la baja en ocho casos, se mantuvo estable en igual número, y sólo se movió al alza en uno (India). Es claro que hacia mediados de 2010 no había un panorama inflacionario que hiciese imperioso, como a menudo se dijo, iniciar la ejecución de las llamadas “estrategias de salida” de las políticas de estímulo de la actividad y el empleo y de abandono precipitado de las acciones anticíclicas.

Como se ha señalado, la segunda fase de la crisis se inició en una situación de recuperación generalizada aunque débil o titubeante en las economías emergentes que habían sufrido diversos grados de contracción de la actividad económica. En el caso de los que sólo desaceleraron su ritmo de crecimiento, los períodos de reactivación fueron,

en general, prolongados y, a veces, superiores a los trimestres anteriores a la crisis.

Las historias de reactivación y recuperación, medida como se señala en el Apéndice, ofrecen las variantes como abajo (cuadro 5).

En materia de desempleo, la segunda fase de la crisis trajo comportamientos muy variados, que se examinan en el Apéndice. En el frente inflacionario, con las excepciones de India y Turquía, las economías emergentes cerraron 2012 con presiones inflacionarias menores, incluso significativamente menores, a las que hacían frente antes de que se manifestaran las consecuencias de la crisis que vino de Estados Unidos y, después, Europa.

En el Apéndice se presenta un intento de medir, mediante la construcción de índices *ad hoc*, cuyos supuestos y procedimientos de cálculo allí se detallan, tres indicadores cuantitativos: el grado de severidad de la crisis, manifestada en 2008-2009; el grado de fragilidad de la recuperación, ocurrida en 2010 y principios de 2011, y el grado

Cuadro 5

Características de la reactivación o recuperación

Extensión	Intensidad	Países
Breves (hasta 3 trimestres)	Por debajo de la curva	
	Por encima de la curva	Argentina, Brasil, Corea, Malasia, México, Tailandia, Turquía
Amplias (de 4 a 6 trimestres)	Por debajo de la curva	Polonia Egipto, Rusia, Sudáfrica, Venezuela
	Por encima de la curva	Chile
Sostenidas (de 7 trimestres o más)	Por debajo de la curva	Indonesia
	Por encima de la curva	China, India Colombia

Notas: *Reactivación:* aceleramiento de la actividad económica tras uno o más trimestres de desaceleración. *Recuperación:* aparición de tasas positivas de crecimiento tras uno o más trimestres de contracción.



de severidad de la recaída, sufrida a partir de mediados de 2011.

No se encontró una correlación clara entre severidad de la crisis y solidez de la recuperación. En general, sin embargo, los países que no vivieron episodios de recesión, sino que sólo disminuyeron su ritmo de crecimiento, tuvieron algunos de los más altos índices de recuperación solida, por diversos factores. Entre otros casos de este tipo, el de Colombia se explica por haberse sostenido por un período inusualmente largo, al igual que el de India. Recuperaciones breves, de dos o tres trimestres, como fueron las de nueve países, se reflejan en índices de solidez medios o bajos.

El cuadro 6 siguiente enlista a los países para los que fue posible construir estos índices –dieciséis de los dieciocho.

A la recaída siguió, por lo general, un periodo de atonía que se mantuvo hasta finales de 2012 y que en general ha continuado en el primer trimestre de 2013. A lo largo de este período, los comportamientos fueron muy dispares como se examina detalladamente en el Apéndice.

El impacto de la crisis sobre el desarrollo humano

En marzo de 2013 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) dio a conocer su Informe sobre Desarrollo Humano 2013, que tiene como tema central el ascenso del Sur. Señala, que con la crisis, se ha vuelto esencial para el conjunto de la economía mundial el comportamiento de los países en desarrollo –el Sur. Rescata, de entrada, un término que parecía obsoleto y lo dota de una nueva actualidad.

Cuadro 6

Severidad de la crisis, solidez de la recuperación y severidad de la recaída – Economías emergentes

Severidad de la crisis (De menos a más)	Solidez de la recuperación (De más a menos)	Severidad de la recaída (De menos a más)
China	China	Sudáfrica
Egipto	India	Colombia
Polonia	Egipto	Egipto
India	Colombia	Rusia
Colombia	Rusia	Polonia
Brasil	Argentina	Argentina
Corea	Sudáfrica	China
Sudáfrica	Turquía	Corea
Chile	Chile	Chile
Malasia	Polonia	Venezuela
Argentina	México	Turquía
Tailandia	Tailandia	México
Venezuela	Corea	India
Turquía	Malasia	Malasia
México	Brasil	Tailandia
Rusia	Venezuela	Brasil

Fuente: Cuadros del Apéndice.



Más allá de ese significado general, este Informe permite apreciar el impacto de la Gran Recesión sobre el desarrollo humano –el indicador más completo del avance económico y social a escala mundial que se ha sido construido hasta ahora. La desaceleración del desarrollo humano en los países emergentes como resultado de la crisis fue muy severa, como se muestra en los cuadros 7 y 8. En la mayoría de los casos se redujo a la mitad, o a un tercio o incluso a un quinto de lo que había sido en los años previos a la crisis. Se ha dicho, en este y en otros textos, que la Gran Recesión fue una crisis del empleo. Habría que agregar que fue también un desastre para el desarrollo humano, como muestra el caso de los países emergentes.

Como se advierte, en los países emergentes se encuentra una gama amplísima de grados de

desarrollo humano, que van desde los que el PNUD califica de muy altos –Corea con 0.909 en el escalón 12 mundial en 2012– hasta los medios. De acuerdo con el Informe, los 18 emergentes se clasificarían como sigue: igual número (7) en los estratos medio y alto y cuatro en el muy alto.

En el presente siglo, a pesar de la contención del avance del desarrollo humano provocada por la crisis, han sido en general notables los avances conseguidos por las economías emergentes. En 2000, dos de ellos –Vietnam e India– se encontraban por debajo de la frontera actual del desarrollo humano bajo y para 2012 ambos habían pasado al medio. Otros cuatro –Brasil, Colombia, Turquía y Venezuela– que pertenecían al segmento de desarrollo humano medio al inicio del siglo habían ascendido al alto en 2012.

Cuadro 7

Avance medio anual del desarrollo humano: 2000-12 (milésimas de punto)

	2000-2007	2008-2009	2010-2012
Venezuela	10.9	3.0	2.0
Egipto	7.7	6.0	0.5
China	11.7	8.0	5.0
Rusia	9.3	-1.0	3.0
Corea	8.0	3.0	2.0
Tailandia	7.0	0.0	2.0
Vietnam	8.0	-2.8	3.0
Turquía	8.4	5.0	3.5
Indonesia	8.7	1.0	4.5
Colombia	6.6	6.0	2.5
Brasil	5.9	3.0	2.0
Chile	6.9	1.0	3.0
México	5.9	0.0	2.5
Malasia	6.4	1.0	3.0
Polonia	4.7	2.0	2.0
Argentina	4.6	4.0	3.0
India	1.0	7.0	3.5
Sudáfrica	-1.3	3.0	4.0

Fuente: Con base en pnud, *Informe de Desarrollo Humano 2013*, loc. cit.



Cuadro 8

Trayectoria del desarrollo humano: 2000-2012

2000	2008	2012
		0.909 Corea
	Corea 0.895	
Corea 0.839		0.821 Polonia
	Polonia 0.811	0.819 Chile
	Chile 0.807	0.811 Argentina
	Argentina 0.794	0.788 Rusia
Polonia 0.778	Rusia 0.778	
Chile 0.759	México 0.764	0.775 México
Argentina 0.755	Malasia 0.757	0.769 Malasia
	Venezuela 0.738	0.748 Venezuela
		0.730 Brasil
México 0.723		0.722 Turquía
Rusia 0.713	Brasil 0.716	0.719 Colombia
Malasia 0.712	Colombia 0.704	
	Turquía 0.704	
		0.699 China
		0.690 Tailandia
	Tailandia 0.679	
	China 0.672	
Brasil 0.669		
Venezuela 0.662		0.662 Egipto
Colombia 0.658		
Turquía 0.645	Egipto 0.647	
		0.629 Indonesia
		0.629 Sudáfrica
Tailandia 0.625		
Sudáfrica 0.622	Sudáfrica 0.613	0.617 Vietnam
	Indonesia 0.601	
Egipto 0.593	Vietnam 0.590	
China 0.590		
		0.554 India
Indonesia 0.540		
Vietnam 0.534	India 0.533	
India 0.463		

Fuente: Con base en pnud, *Informe de Desarrollo Humano 2013, loc. cit.*



Cuadro 9

Desarrollo humano en 2012

Muy alto (>0.805)	Alto (0.712 a 0.804)	Medio (0.536 a 0.712)	Bajo (<0.536)
Corea, Polonia, Chile, Argentina	Rusia, México, Malasia, Venezuela, Brasil, Turquía, Colombia	China, Tailandia, Egipto, Indonesia, Sudáfrica, Vietnam, India	

Fuente: Con base en pnud, *Informe de Desarrollo Humano 2013, loc. cit.*

Finalmente, tres –Argentina, Chile y Polonia– se movieron en ese periodo del estrato de desarrollo humano alto al muy alto, uniéndose a Corea en este rango superior. Los restantes nueve países emergentes continuaron en 2012 dentro del rango en que ya se encontraban en 2000.

Probablemente otros impactos de la Gran Recesión sobre el desarrollo humano y, en particular sobre algunos de los componentes del índice, como el ingreso por habitante, se dejen sentir en los años venideros como resultado de factores tales como la persistencia de altos niveles de desempleo y tasas de crecimiento modestas.

América Latina en el círculo de las economías emergentes

Las seis economías emergentes de la región latinoamericana, que ocupan menos de la mitad del territorio y alojan a un décimo de la población de las dieciocho aquí consideradas, tienen un producto bruto total que equivale a la cuarta parte de ese conjunto de economías emergentes.

Como se documenta en el Apéndice, América Latina representada por sus economías dinámicas, en este principio de siglo perdió terreno, frente a los países emergentes de Asia, África y Europa y, por tanto, en el conjunto del mundo en desarrollo y en la economía global. En este sentido, era el área menos preparada para sobrellevar las sacudidas de la crisis.

Así, entre las cinco regiones, las economías emergentes de América Latina:

- sufrieron el segundo impacto más severo de la crisis, sólo después del resentido por las de Europa;
- tuvieron la recuperación más débil de las cinco;
- resintieron la segunda recaída más drástica, solo inferior a las de Asia (exceptuando a China), y
- sufrieron el tercer impacto más severo en el avance de su desarrollo humano, muy similar, por cierto, al de las dos regiones más afectadas: Asia (sin China) y la propia China.

En suma, como se dijo al principio, frente a los países emergentes de Asia, África y Europa y, por tanto, frente al conjunto del mundo en desarrollo y la economía global, los de América Latina se cuentan entre los que más resintieron las sacudidas de la crisis.

Oteando el futuro – Trayectorias de crecimiento

En otro trabajo argüí que, en los primeros años del segundo decenio del siglo, “[c]asi nadie se atreve a tratar de ver más lejos, hacia 2020 o más adelante. Quizá la más extendida de las secuelas de la crisis sea el haber amplificado los espacios de incertidumbre en por lo menos dos sentidos: respecto de lo que ocurriría antes de ella, a mediados del primer decenio del siglo, ahora un mayor número de variables ofrece una perspectiva incierta, a menudo impredecible; al mismo tiempo, el rango de incertidumbre



acerca del comportamiento de una variable dada es también ahora mucho más amplio que antes”²⁰.

A mediados de 2012, un funcionario responsable de previsiones económicas en Goldman Sachs –la empresa que, con la invención del BRICS en 2001, produjo “un ejemplo egregio no sólo de prospectiva económica sino de arquitectura geopolítica [y que daría muestras] de una notable capacidad para llevar la ingeniería financiera más allá de lo imaginable y, quizá, de lo legalmente aceptable”²¹– ofreció, en la página web de la empresa una reflexión oral sobre las consecuencias que la crisis había supuesto para los trabajos de prospectiva económica. En esencia, dijo que la crisis había llevado a revisar una serie de supuestos estándar de los modelos de prospectiva, otorgando mayor peso a las variables asociadas con las condiciones y disponibilidad de crédito y con los alcances de la política monetaria aún en condiciones de tasas cercanas a cero.

El futuro cercano: la visión a 2017

“La economía mundial está al borde de otra gran recesión”, afirma, de entrada, el más reciente estudio de las Naciones Unidas, propalado a comienzos de 2013, sobre la situación y perspectivas de la economía mundial, que se examina con minucia en el Apéndice. Destacan las siguientes consideraciones:

- Muchos países desarrollados se encuentran atrapados en una espiral negativa caracterizada por alto desempleo y débil demanda agregada, compuesta por austeridad fiscal, elevada carga de deuda pública y fragilidad financiera.
- Los problemas económicos de los países desarrollados están afectando a los países en desarrollo y a las economías en transición a través de una menor demanda por sus exportaciones y mayor volatilidad en los flujos de capital y precios de materia primas.
- Las mayores economías en desarrollo también enfrentan problemas propios y en algunas se observan bajos niveles de inversión por restricciones de financiamiento y exceso de capacidad instalada en terceros países.
- La mayoría de los países de bajos ingresos ha

tenido un desempeño económico relativamente positivo, pero ahora enfrentan con mayor intensidad la desaceleración tanto de los países desarrollados como de la mayoría de los países de ingresos medio.

- La perspectiva para los próximos dos años está caracterizada por la incertidumbre y los riesgos de una mayor desaceleración.

Todo parece indicar que esta perspectiva de crecimiento desacelerado –combinada con niveles elevados de desempleo en los países avanzados y con una situación más variada en el mundo en desarrollo– se prolongará, *mutatis mutandis*, más allá de 2014 y, con altibajos, constituirá la característica de un decenio, el segundo del siglo, que merecerá el calificativo de los *flat teens*.

Las economías emergentes y en desarrollo en la economía global

En función de lo anterior, cabe esperar que, con el avance del decenio, el crecimiento medio de las economías emergentes y en desarrollo supere aún más al de las economías avanzadas. La brecha a favor de las primeras, medida por la tasa de crecimiento real del PIB, se fortaleció a lo largo del primer decenio del siglo y alcanzó sus valores máximos en los años de la crisis –6 puntos en 2008 y 6.2 puntos en 2009. Se redujo a 4.4 puntos en 2010 y fluctuó en los dos años siguientes, alrededor de los 4 a 4½ puntos. Según las proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), hasta 2017 se mantendrá entre 3.5 y 4 puntos. La expresión los *flat teens*, aplicada al decenio, resultará mucho más literal para las economías avanzadas que para las emergentes y en desarrollo.

Esta brecha de crecimiento ha dado lugar a que, en el presente siglo, la aportación de las economías

20. Jorge Eduardo Navarrete, “Atalaya de otoño: prospectiva económica global hacia mediados del decenio”, *economíaunam*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 27, septiembre-diciembre 2012, pp. 3-21.

21. Jorge Eduardo Navarrete, “El BRIC virtual, el real y México”, *loc. cit.*, p. 28.



emergentes y en desarrollo al producto bruto global se acerque a la que corresponde a las economías avanzadas. El FMI prevé que la supere a partir de 2013, un hecho cuyas implicaciones rebasan con amplitud el ámbito económico y se dejan sentir en el conjunto de las relaciones internacionales.

Dentro del conjunto de las economías emergentes y en desarrollo, es decir, el conjunto del Sur, las 18 economías emergentes examinadas en este texto mantendrán, su ponderación, con una ligera tendencia decreciente.

Comportamiento esperado a 2017 de las economías emergentes

En otras palabras, para nuestras dieciocho economías emergentes se espera, hasta 2017, una dinámica modesta, afectada aún por las secuelas de la Gran Recesión, que se manifiestan principalmente en menores impulsos dinámicos provenientes del sector avanzado de la economía mundial, por la vía tanto de importaciones de más lento crecimiento como de menores volúmenes de Inversión Extranjera Directa (IED), así como un monto menor de remesas de trabajadores migratorios y de gasto de turistas²². En cuanto a las políticas internas, el supuesto estándar en que se basan las proyecciones es el de la instrumentación de las políticas anunciadas por cada uno de sus gobiernos en el período de la proyección, complementado con las propias previsiones del staff técnico del Fondo.

En el comportamiento esperado hasta 2017, que se examina detalladamente en el Apéndice, cabe distinguir algunas diferencias significativas:

- *Cinco de los 18* –China, Egipto, India, Indonesia y Vietnam– se espera un crecimiento superior al promedio;
- *Siete más* –Argentina, Brasil, Colombia, Corea, Chile, Malasia y Tailandia– tendrán un crecimiento alrededor del promedio; y,
- *Los seis restantes* –México, Polonia, Rusia, Sudáfrica, Turquía y Venezuela– crecerán, según las previsiones del fmi, por debajo del promedio.

Uno de los corolarios más lamentables de esta perspectiva de, en general, lento crecimiento en el quinquenio por venir se encuentra en la clara insuficiencia de la dinámica económica esperada para abatir los niveles de desocupación en el horizonte de la proyección, como se detalla en el Apéndice.

Aproximaciones tentativas al mediano y largo plazos

Aunque sus propias estimaciones no rebasan de 2014, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), en el estudio reciente ya mencionado²³, subraya los riesgos y limitaciones de los ejercicios de prospectiva en tiempos de incertidumbre:

La prospectiva económica es muy incierta y depende en gran medida de los riesgos asociados con la naturaleza y oportunidad de las decisiones de política respecto de la crisis de la zona del euro; el acantilado fiscal y el tope de deuda estadounidenses; al alcance del repunte de las economías de mercado emergentes, por la incertidumbre sobre el crecimiento potencial del producto y la posibilidad de que dinámicas endógenas acumulativas frenen aún más la demanda. Un riesgo adicional se origina en las condiciones, particularmente desafiantes, de la sostenibilidad fiscal en la zona del euro. La proyección aquí presentada descansa en el supuesto de que los riesgos más importantes, arriba identificados, puedan ser conjurados con éxito y de que otros riesgos contraccionistas no se materialicen, aunque, especialmente en la zona del euro, ha continuado siendo muy lento e irregular el avance en la implementación de las medidas de política necesarias para alcanzar estos objetivos.

22. La edición más reciente de la *oecd Economic Outlook*, publicada en noviembre de 2012, contiene una interesante aproximación al “efecto-contagio de la crisis de la zona del euro sobre las economías de mercado emergentes”. Estudiando tres canales de contagio de la crisis: el comercial, el financiero y el derivado del “ambiente de negocios”. El canal comercial supuso una reducción de la tasa de crecimiento en 2011 que fue de -0.1 puntos en Indonesia hasta -1.9 en China, -3.1 en Brasil y -4.3 en India. “Es posible –señala– que la eurocrisis actúe como un freno más importante del crecimiento [de las economías emergentes] por la mayor debilidad de la demanda interna en la zona del euro, y por tanto en las importaciones, que se espera persistan hasta 2013”. (Box 1.1, pp. 15-18, versión online).

23. *oecd Economic Outlook, November 2012*, p. 28 (versión online).



Son, por tanto, escasos los estudios de prospectiva asequibles, básicamente confiables que van más allá de avanzado este segundo decenio. Además, algunos de los de amplio horizonte más conocidos predatan a la crisis. Conviene comparar los resultados de algunos de éstos.

La mayor coincidencia entre las diversas proyecciones es, desde luego, la previsión de una tasa de crecimiento decreciente a lo largo del tiempo. El crecimiento económico en los períodos más remotos es más moderado que el previsto para lapsos más próximos. Ello refleja supuestos compartidos, entre ellos una mayor restricción ambiental y de disponibilidad de recursos naturales, así como los avances en el proceso de *catching-up* con las economías desarrolladas. Sin embargo, ninguna de estas perspectivas prevé explícitamente cambios importantes en la orientación de políticas. Se trata, en general, de escenarios que podrían calificarse de *business as usual*.

Otro elemento común es la expectativa generalizada de que el crecimiento económico de las economías emergentes, y, en general, el conjunto de las economías en desarrollo, alcance un ritmo mayor que el que se espera para las economías avanzadas, caracterizadas estas últimas por procesos de crecimiento maduros o declinantes, motivados, entre otros factores, por el envejecimiento de la población –factor presente también– de manera notable por el volumen poblacional implicado –en el caso de China. Para la OCDE, el factor demográfico es el dominante en las proyecciones de largo plazo:

La moderación a largo plazo del crecimiento potencial de los países de la OCDE se origina en factores demográficos, particularmente el envejecimiento, que da lugar a que crezcan más lentamente tanto la población en edad activa como las tasas agregadas de participación. Es mucho más marcada la reducción del crecimiento potencial en los países fuera de la OCDE, debido en especial a que, además de los factores demográficos, el crecimiento de la productividad se modera en la medida en que estas economías alcanzan las fronteras tecnológicas y comienzan a cerrarse las brechas de capital humano, medidas en los años de escolaridad²⁴.

Respecto de la disparidad en las velocidades de crecimiento, uno de los estudios señala que “puede advertirse que las economías emergentes tienden

a crecer a tasas anuales de 4% o más [en el período 2011-2050], mientras que las avanzadas crecerán a un ritmo de alrededor de 2% o menos –se continuará viviendo en una economía mundial a dos velocidades por varios decenios en el futuro mientras el proceso de *catch-up* continúa”²⁵. Por su parte, el Conference Board pone de relieve este mismo elemento en la presentación de sus proyecciones de crecimiento económico a 2025, dadas a conocer a principios del presente año²⁶.

Con todo lo anterior, sigue siendo imprudente pasar por alto una prevención contenida en un estudio de prospectiva de la Economist Intelligence Unit divulgada desde 2006, pero aún vigente:

En 2020 EEUU, considerado en sí, continuará siendo el país de mayor importancia en las diversas dimensiones de poder como resultado de la magnitud de su PIB [que en esa fecha será la segunda en el mundo si se cuantifica a paridades de poder de compra], su poderío militar, su cohesión interna y su persistente delantera tecnológica. El dólar estadounidense seguirá siendo la moneda de reserva internacional clave. Europa carecerá de la cohesión para alcanzar el estatus de superpotencia. La relación económica trasatlántica continuará siendo la de mayor importancia global, aun cuando su importancia relativa –en términos de comercio, inversión y participación en el PIB global– se reduzca, conforme aumenta la de Asia²⁷.

Las implicaciones del avance de las economías emergentes: una primera aproximación

En algún momento de los próximos diez años –como se advierte en diversos análisis conectados con la asunción de un nuevo grupo de líderes en China que ejercerá el poder por ese período– se producirá un tránsito histórico: Estados Unidos dejará de ser la mayor economía del planeta en términos de la magnitud de su producto total. El momento preciso dependerá, desde luego, de las velocidades relativas

24. *oecd Economic Outlook 2012/1*, loc. cit., p. 199.

25. PricewaterhouseCoopers, loc cit, p. 1.

26. En *Global Economic Outlook, 2013*, disponible en www.conference-board.org/data/globaloutlook.cfm

27. Economist Intelligence Unit, *Foresight 2020: Economic, industry and corporate trends*, 2006 (versión online), p. 13.



de expansión de ambas economías, pero todas las proyecciones apuntan en ese sentido.

Ya se ha hecho notar aquí otro tránsito de trascendencia comparable pero menos espectacular: a partir del año en curso, si se atiende a las proyecciones del FMI, el producto bruto total de las economías emergentes y en desarrollo – las economías del Sur– excederá, en su aporte al producto mundial, al proveniente de las economías avanzadas –las economías del Norte.

En este apartado se intenta una aproximación a diversas implicaciones de este cambio, a partir de las más evidentes de sus manifestaciones: la magnitud económica y el ritmo de crecimiento.

Reorientación de las políticas macroeconómicas

En paralelo con la Gran Recesión –sobre todo desde mediados de 2009, cuando, como se ha visto, se festinaron los primeros “green shoots” tras el impacto recesivo de los descalabros financieros– ha habido un intenso debate sobre la orientación de la política económica, que concierne a un supuesto dilema entre equilibrio financiero y consolidación fiscal, por una parte, y, por otra, estímulo al crecimiento y el empleo; alude también al papel del Estado en la economía, en especial, a los alcances y límites de la regulación del sector financiero transnacional; al endeudamiento y déficit públicos, y a las consecuencias de la creciente desigualdad,

Cuadro 10

Diversas proyecciones de comportamiento económico a 2020 y 2030. Tasas de crecimiento del PIB previstas para el periodo señalado

	PwC (2013)	OCDE (2012)		EIU (2006)	GoldmanSachs (2005)	
	2011-30	2012-17	2018-30	2011-20	2010-15	2015-20
Argentina	3.6	4.5	3.2	3.4		
Brasil	3.8	4.4	3.9	2.9	4.0	3.7
Colombia				2.8		
Corea	2.6	3.4	2.4	3.9	3.9	2.7
Chile		4.9	3.6	4.3		
China	5.4	8.9	5.5	5.1	6.0	5.0
Egipto					5.1	5.1
India	6.0	7.2	6.5	5.5	5.7	5.5
Indonesia	5.1	5.9	5.1	5.0	5.2	5.0
Malasia				4.8		
México	3.9	3.2	3.5	3.0	4.8	4.6
Polonia	3.0	3.5	2.3	3.0		
Rusia	3.0	3.6	2.7	2.6	3.4	2.9
Sudáfrica		4.0	3.8			
Tailandia				4.7		
Turquía	4.3	5.2	4.1	4.1	4.1	3.8
Venezuela						
Vietnam				4.6	7.6	6.9

PwC – PricewaterhouseCoopers, *The World in 2050, The brics and beyond: prospects, challenges and opportunities*, 2013 (versión online).
 oecd – Organization for Economic Cooperation and Development, *oecd Economic Outlook*, Volume 2012/1, preliminary version, p 200.
 eiu – Economist Intelligence Unit, *Foresight 2020: Economic, industry and corporate trends*, 2006 (versión online).
 GoldmanSachs – Goldman Sachs, *GSGlobal Economic Paper No: 134*, diciembre de 2005 (versión online).



entre otros temas. Este debate se ha dado tanto en los países avanzados como en el mundo en desarrollo; en el mundo académico, en los organismos internacionales, en los gobiernos mismos y en amplios segmentos de la sociedad civil²⁸.

Entre varias otras, una contribución eminente a este aspecto del debate ha sido hecha por Joseph E. Stiglitz, un antiguo economista-jefe del Banco Mundial y laureado Nobel de economía, que dedicó un libro aparecido muy oportunamente a examinar cómo las políticas macroeconómicas y en particular la política monetaria –con sus énfasis en el control de la inflación como piedra de toque de la prosperidad económica y la independencia del banco central como garantía de la estabilidad– han debilitado el funcionamiento de la economía en su conjunto e incrementado la desigualdad, así como a delinear “un conjunto alternativo de políticas y acuerdos institucionales que ofrecen la promesa de un mejor y más estable crecimiento y, al mismo tiempo, a un reparto más equitativo de los beneficios del mismo”²⁹.

En los años de la crisis diversas economías emergentes aplicaron de manera consistente políticas de clara orientación anticíclica, que permitieron a algunas de ellas, como ya se ha señalado, no sufrir periodos de contracción o hacerlos menos profunda o más breves. La muy insatisfactoria perspectiva de crecimiento esperado para el quinquenio venidero, aunado al desalentador panorama del desempleo en el mismo lapso, deberían desembocar en una reorientación a favor del crecimiento y el empleo de las políticas económicas de las economías emergentes, que abarcase, por lo menos, aspectos como los que se examinan a continuación.

El balance estructural de las finanzas públicas

Un primer aspecto de esta reorientación sería la adopción de la llamada regla del balance estructural en el manejo de las finanzas públicas. Acicateados por los partidarios a ultranza del equilibrio presupuestal –uno de los segmentos de opinión implicados en el debate de política económica arriba aludido– algunos países, incluidas algunas economías

emergentes han decidido ofrecer seguridades de que no incurrirán en déficit bajo ninguna circunstancia, erigiendo el equilibrio presupuestal en mandato constitucional. Muchos otros han señalado lo absurdo y contraproducente de una política de este corte, en especial en situaciones como las actuales, caracterizadas, en general y aludiendo al mejor de los casos, por crecimiento insuficiente, desempleo alto o persistente, ausencia de presiones inflacionarias y existencia de capacidad productiva ociosa.

Una regla de balance estructural –que ya ha sido puesta en práctica en algunas economías emergentes– ampliaría el margen para la instrumentación de políticas anticíclicas oportunas y suficientes. Los déficit en que se incurre para contrarrestar la desaceleración o contracción inducidas por el ciclo se compensan más adelante, cuando el crecimiento de la actividad y el empleo permite elevar los ingresos gubernamentales sin que se produzcan incrementos persistentes en el *stock* de deuda gubernamental ni presiones excesivas sobre las tasas de interés.

Políticas activas a favor del crecimiento y el empleo

El espacio fiscal que permite la adopción de políticas económicas activas, que favorezcan el crecimiento y el empleo, es mayor en tanto el endeudamiento acumulado no sea excesivo, inferior por ejemplo al 40 o 50 por ciento del PIB; no estén presentes presiones inflacionarias importantes, del orden de dos dígitos; se maneje una tasa de interés razonable

28. Se han producido movilizaciones ciudadanas de diferente alcance y seguimiento en diversos momentos. Primeramente llamaron la atención el movimiento *Occupy Wall Street* y su contraparte europea, “los indignados”, favorables a poner coto a los abusos del financiamiento, a propiciar una mayor intervención del Estado y una decidida orientación social y redistributiva de las políticas. El tema de la igualdad –centrado en la denuncia de la creciente concentración de poder económico, financiero y político en el centil más alto de la pirámide distributiva– recuperó su carta de naturalización, perdida por mucho tiempo, en el debate de política económica.

29. Joseph E. Stiglitz, *The Price of Inequality: How today's divided society endangers our future*, W. W. Norton and Company, Nueva York, 2011, p. 240.



en términos de la oferta de fondos prestables, y no se enfrente una situación tensa de balanza de pagos, manifiesta en niveles de déficit cercanos, digamos, a 10 puntos del producto.

El cuadro 11 muestra algunos indicadores de la medida en que, a principios de 2013, las economías emergentes disponen de espacio fiscal para adoptar o mantener políticas de estímulo de la actividad económica y el empleo para contrarrestar los riesgos contraccionistas provenientes de una situación generalizada de lento crecimiento en el sector avanzado de la economía mundial. Aunque la determinación del espacio fiscal para una economía dada requiere de cálculos detallados, de la tabla se desprende que:

- la mayoría de las economías emergentes (11 de 18) tienen niveles de endeudamiento público inferiores a 50% del PIB y cuatro más por debajo del 60%;
- para 15 de ellas se estima un déficit presupuestal de menos de cinco puntos del PIB en el año en curso y en dos más se espera superávit;
- la tasa de inflación observada a principios del año muestra que en por lo menos ocho de esas economías no se experimentan presiones significativas sobre los precios y sólo en dos se atraviesa por períodos con inflación de dos dígitos;
- aunque mucho más elevadas que en las economías avanzadas, en la mitad de las economías emergentes consideradas las tasas de interés son inferiores al 5% y existe margen casi en la totalidad para acciones de estímulo monetario, como la recientemente adoptada en México³⁰; y
- seis de las economías emergentes obtendrán en el presente año posiciones superavitarias en la cuenta corriente de la balanza de pagos y en diez más el déficit será inferior a 5 puntos del PIB.

En suma, resulta razonable afirmar que, en términos generales, existen condiciones para que las economías emergentes respondan al deterioro de la situación de la economía global y, en especial, a la desaceleración de las economías avanzadas, que restarán impulsos dinámicos externos a sus economías, con políticas bien diseñadas de estímulo de la actividad y el empleo para cuya adopción existe, en principio, espacio fiscal suficiente.

Revisión del mandato y del estatus del banco central

Los bancos centrales de países desarrollados –en especial el Sistema de Reserva Federal en Estados Unidos y el Banco Central Europeo– han asumido políticas activas que, en paralelo con su responsabilidad de mantener la estabilidad de la moneda y los precios, han sido cruciales para aliviar algunas consecuencias perniciosas de la crisis y para sostener la recuperación de la actividad económica y fomentar la creación de puestos de trabajo.

Si bien, como siempre ocurre, no puede prescribirse una receta de aplicación general, parecería conveniente que cada una de las economías emergentes revisase, en los casos en que el banco central tenga el control de la inflación como objetivo único, la conveniencia de asignarle, como ya ocurre en muchos países, el llamado mandato dual, que lo compromete también a asumir responsabilidad por el mantenimiento de niveles aceptables de crecimiento económico y de ocupación de la fuerza de trabajo. En algunos casos podría resultar prudente revisar también el estatus de autonomía del instituto central, cuando aparezca como un obstáculo o complicación para la coherencia de conjunto de la política económica orientada al crecimiento y el empleo.

Regulación y control de los movimientos de capital

Un tercer elemento de reorientación de las políticas económicas es el relacionado con la regulación y control de los movimientos transfronterizos de capitales. Al respecto, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, la UNCTAD y las comisiones económicas regionales de

30. La Junta de Gobierno del Banco de México decidió “disminuir en 50 puntos base el objetivo para la tasa de interés interbancaria a un día a un nivel de 4.0 por ciento”. (Véase Banco de México, “Minuta número 18 – Reunión de la Junta de Gobierno del Banco de México, con motivo de la decisión de política monetaria anunciada el 8 de marzo de 2013”, www.banxico.org.mx)



Cuadro 11

Indicadores de espacio fiscal – Economías emergentes

DEUDA BRUTA DEL GOBIERNO CENTRAL, % PIB. Fondo Monetario Internacional, estimaciones para 2013.									
0-10	11-20	21-30	31-40	41-50	51-60	61-70	71-80	81-90	> 91
RS 10	CL 12	CH 20	CO 31	AG 43	VM 51	BR 61		EG 81	
		IS 22	CR 32	MX 43	ML 53	IN 67			
			TQ 37	SA 43	PL 55				
				TL 46	VZ 56				

BALANCE PRESUPUESTAL, % PIB. Economist Intelligence Unit, estimaciones para 2013									
Positivo	0- -1.9	-2- -2.9	-3- -3.9	-4- -4.9	-5- -5.9	-6- -6.9	-7- -7.9	-8- -8.9	> -9
CL 0.9	RS 0.5	CH 2.0	PL 3.3	ML 4.1	IN 5.0		VZ 7.0		EG 11.7
CR 2.6	CO 0.7	AG 2.4		SA 4.3					
	IS 1.4	TQ 2.5		VM 4.5					
	BR 1.9	TL 2.9							
	MX 1.8								

INFLACIÓN (tasa anual de aumento de precios al consumidor), %. Economist Intelligence Unit, febrero 2013									
1-2	2-3	3-4	4-5	5-6	6-7	7-8	8-9	9-10	> 10
CL 1.3		CH 3.2		IS 5.3	BR 6.3	TQ 7.0	EG 8.3		IN 10.9
PL 1.3		TL 3.2		SA 5.9		VM 7.0			VZ 22.8
CR 1.4		MX 3.6				RS 7.3			
ML 1.5									
CO 1.8									

TASA DE INTERÉS (a tres meses), %. Economist Intelligence Unit, cifra más reciente a marzo 2013									
1-2	2-3	3-4	4-5	5-6	6-7	7-8	8-9	9-10	> 10
CL 0.8	TL 2.5	ML 3.2	MX 4.3	SA 5.1	TQ 6.3	BR 7.1	IN 8.1		EG 13.0
	CR 2.8	PL 3.2	CO 4.6			RS 7.4			VZ 14.5
		CH 3.9	IS 4.9			VM 7.5			AG 15.6

BALANCE EN CUENTA CORRIENTE, % PIB. Fondo Monetario Internacional, estimaciones para 2013									
Positivos					Negativos				
> +1	0-1	0- -1	-1- -2	-2- -3	-3- -4	-4- -5	-5- -6	-6- -7	> -7
CH 2.5	TL 0.1	AG 0.3		IS 2.4	CL 3.0		SA 5.8		TQ 7.1
RS 3.8	CR 1.7	VN 0.9		BR 2.8	EG 3.4				
VZ 5.6		MX 1.1		CO 2.9	IN 3.8				
ML 6.9					PL 3.8				

AG-Argentina BR-Brasil CO-Colombia CR-Corea CL-Chile CH-China EG-Egipto IN-India IS-Indonesia ML-Malasia MX-México PL-Polonia RS-Rusia SA-Sudáfrica TL-Tailandia TQ-Turquía VZ-Venezuela VM-Vietnam

Fuente: Con datos de IMF, *World Economic Outlook, October 2012*, "Database" y "Output, prices and jobs", *The Economist*, 2 abril 2013 (versión online).



la ONU han señalado, en el ya citado informe sobre la perspectiva de la economía mundial, que:

Las vulnerabilidades financieras globales continúan siendo altas y no se han abatido [...] Es probable que las condiciones financieras continúen siendo frágiles en el corto plazo [y más allá, podría agregarse] debido al tiempo que supondrá poner en práctica una solución para la crisis de la zona del euro y a la sombra que proyecta, sobre la recuperación de la economía de Estados Unidos, el llamado *fiscal cliff*. Es probable que la mayoría de los mercados emergentes continúen experimentando flujos volátiles de capital, como ha ocurrido en los últimos años, fuertemente influidos por la fragilidad de los mercados financieros y las políticas expansivas no ortodoxas (*quantitative easing*, QE) de los países desarrollados [En la segunda mitad de 2012] el menor crecimiento de China y de algunas otras economías asiáticas afectó las expectativas de rendimientos ajustados por los tipos de cambio de los inversionistas. En África del norte y el Medio oriente, continuaron las incertidumbres asociadas a la oleada de transformaciones políticas y, en algunos casos, a los conflictos en curso, lo que dio lugar a un ambiente adverso a mayores entradas de capital. Varios países latinoamericanos, Brasil entre ellos, han introducido regulaciones más rigurosas a la cuenta de capitales, para limitar las entradas de capital de corto plazo y mitigar la volatilidad de esas corrientes y de los tipos de cambio³¹.

A pesar de estos factores de desaliento, se estima que en 2012 las entradas netas de capitales privados a las economías emergentes llegaron a alrededor de un billón de dólares, tras alcanzar Dls 1.1 billones el año anterior.

Desde octubre de 2012, al dar a conocer su informe anual sobre estabilidad financiera mundial, el FMI reconoció —con evidente reticencia— algunos de los riesgos para las economías emergentes derivados de los movimientos de capital hacia ellas:

Las economías de mercado emergentes necesitan precaverse contra posibles choques adicionales provenientes de la zona del euro al tiempo que administran una reducción en su crecimiento que puede exponerlos a riesgos endógenos sobre la estabilidad financiera. Hasta ahora, han continuado las entradas a los mercados locales de bonos a pesar de la escalada de riesgos soberanos en la zona del euro. Sin embargo, esos mercados pueden experimentar dificultades si un brote agudo de tensión global precipita salidas de capital de

gran magnitud. En general, las vulnerabilidades son más pronunciadas en muchas economías de Europa central y oriental debido a su alta exposición directa a la zona del euro y a que comparten ciertas similitudes con la periferia de la eurozona. Asia y América Latina parecen, en términos generales, más resistentes, pero varias economías clave de la región están expuestas a riesgos crediticios de final de ciclo en vísperas de un periodo extendido de deuda y precios de bienes raíces crecientes. Al mismo tiempo, el espacio para establecer nuevas políticas de estímulo se advierte un tanto constreñido en diversas economías. En consecuencia, los formuladores de política deben ser muy duchos al hacer frente a desafíos nacionales específicos para salvaguardar la estabilidad financiera³².

No es difícil advertir que se desea minimizar los riesgos asociados a las salidas súbitas de fondos y que no se oculta que el énfasis se coloca en la estabilidad financiera y no, por cierto, en la perspectiva de crecimiento. Los riesgos asociados a la volatilidad de los movimientos de capital siguen siendo en buena medida ignorados por el FMI. Por ejemplo, su memorándum más reciente para el G20³³ no los menciona, a pesar de que dedica un apartado a los “riesgos clave” de naturaleza contraccionista y entre ellos menciona que “las menores expectativas de crecimiento a mediano plazo de algunas economías emergentes pueden dar lugar a nuevas reducciones en sus inversiones y sus salidas de capital [inversiones directas en el exterior], afectando el crecimiento a corto plazo” (p. 6).

De manera casi inadvertida, este documento destaca una de las más negativas consecuencias de las entradas de fondos financieros especulativos a las economías emergentes: la apreciación de sus tipos de cambio. La gráfica que registra estos cambios (p. 5 del memorándum) muestra que doce economías han registrado revaluaciones, de hasta casi 10%, del tipo de cambio real efectivo desde junio de 2012, es decir en alrededor de siete meses. De ellas, seis (México,

31. Véase DESA/UNCTAD, *World Economic Situation and Prospects 2013*, loc cit, pp. 15-16.

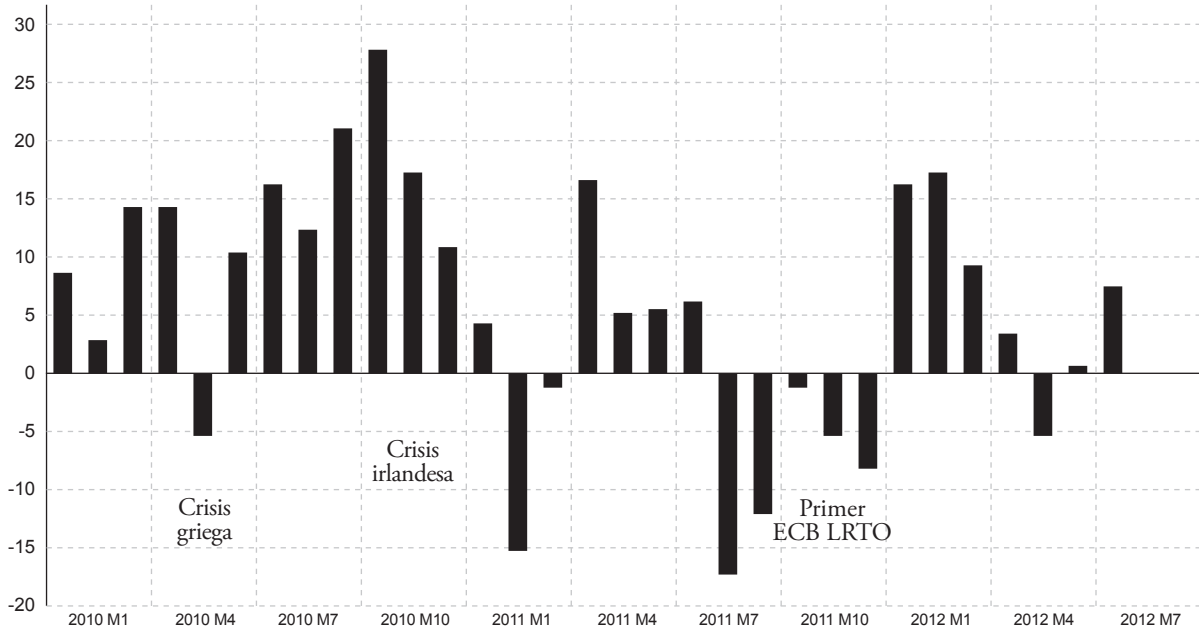
32. IMF, *Global Financial Stability Report, Restoring Confidence and Progressing in Reforms*, October 2012, versión online, p. 55.

33. IMF, *Global Prospects and Policy Challenges, Meetings of G-20 Finance Ministers and Central Bank Governors*, February 15-16, 2013, Moscow (versión online).



Gráfica 1

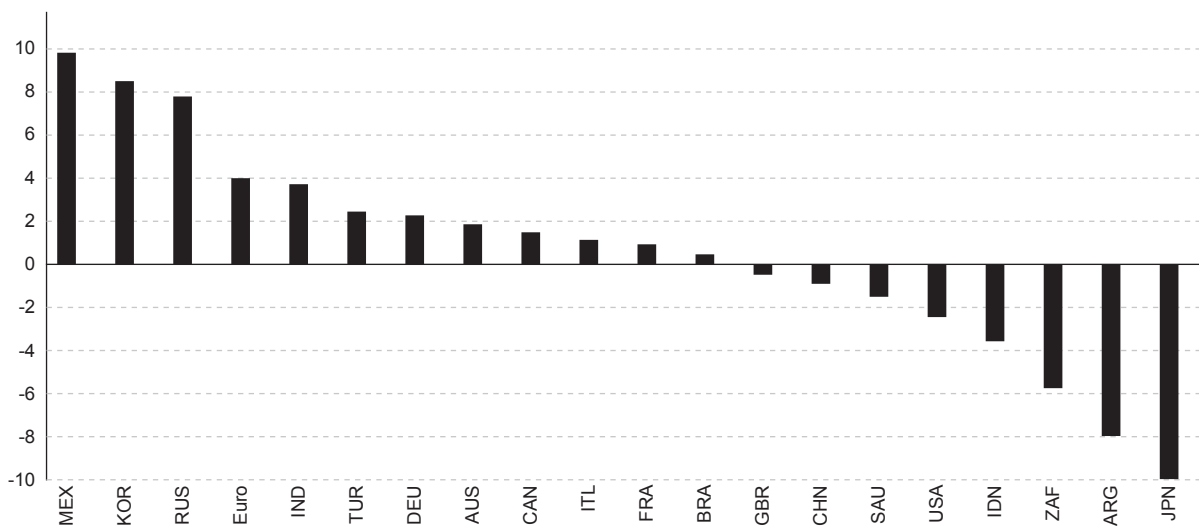
Ingresos netos de capital a mercados emergentes. Miles de millones de dólares



Fuente: Tomado de desa/unctad, *World Economic Situation and Prospects 2013*, p. 19.

Gráfica 2

Tipo de cambio real efectivo (cambio porcentual desde junio de 2012)



Fuente: Tomado de imf, "Group of Twenty – Global Prospects and Policy Challenges," Moscow, February 2013, p. 5.



Corea, Rusia, India Turquía y Brasil, mencionados en orden decreciente) corresponden a las economías emergentes. En cambio, entre los ocho países con depreciaciones, de orden de magnitud similar, se cuentan, citados en orden creciente, Reino Unido, Estados Unidos y Japón³⁴. Quizá sea exagerado hablar, como tantas veces se ha hecho, de una “guerra de divisas” o de devaluaciones competitivas, pero la gráfica es elocuente.

La excitativa a que las economías emergentes se preparen para responder a los problemas asociados a las entradas de capital de corto plazo, a menudo de naturaleza especulativa, y a los riesgos de salidas súbitas y cuantiosas de esos mismos tipos de fondo deben ser tomadas en consideración sin mayor demora.

Desde comienzos del decenio, el FMI ha iniciado la construcción de un marco de referencia para facilitar las acciones de política que adopten los países para manejar las entradas de capital, estableciendo una suerte de menú de medidas de administración de los flujos de capital, que incluye impuestos, algunas medidas prudenciales y controles al movimiento de capitales³⁵. Se reconoce que “los saltos en los ingresos pueden suponer desafíos tales como rápida apreciación de la moneda y multiplicación de las fragilidades del sector financiero, tales como las derivadas de burbujas en los precios de activos o rápido aumento del crédito, y, desde luego, el riesgo de una detención súbita o salidas cuantiosas de fondos”. En particular, se hizo notar que, “hasta el año pasado, los controles de capital no se encontraban en la caja de herramientas, ahora se encuentran allí”³⁶.

Como se advierte, es amplio el menú de opciones de política. Corresponde a aquellos países emergentes interesados examinar la oportunidad de utilizar una o más de las herramientas –que han dejado de ser consideradas tabú.

Las cuatro vertientes examinadas como opciones para reorientar la política económica de los países emergentes en la actual etapa de la crisis se encuentran entre aquellas que maximizan los beneficios derivados de la acción colectiva entre

ellos. Representan opciones de cooperación intergubernamental que merecen ser consideradas y discutidas. Potenciarían extraordinariamente la influencia de los países emergentes en la economía global y en las relaciones políticas internacionales. Representan también un desafío: hasta ahora ningún segmento de países del Sur se ha planteado una agenda de cooperación tan ambiciosa, la cual se complementa con las consideraciones y propuestas de los apartados siguientes en materia de nuevos equilibrios geopolíticos globales y cooperación internacional para el desarrollo.

Mudanzas del centro de gravedad de las relaciones globales

Algunos ajustes y mudanzas de alcance global han empezado a dejarse sentir desde hace varios años. En gran medida se han visto alterados y acelerados por la Gran Recesión y sus secuelas, y se han manifestado en nuevas orientaciones de los ejes determinantes del cuadro de las relaciones internacionales. Para hacer referencia a sólo las dos más recientes –la segunda de ellas mucho más en ciernes que la primera– se examinan aquí el “pivote hacia el Pacífico” de la política exterior de Estados Unidos y el renacimiento del interés en el planteamiento de un nuevo esquema de cooperación, a partir de la idea de un acuerdo de libre comercio, entre Estados Unidos y la Unión Europea. Ambos revelan los nuevos roles que corresponden a las economías desarrolladas y emergentes, muy alejados ya de las relaciones

34. Antes, desde luego, del audaz paquete de medidas expansionistas adoptado por Japón en 2013 y conocido, en la prensa internacional, con el nombre de *Abecomics*.

35. El disparador de este trabajo fue una declaración del entonces director-gerente, Dominique Strauss-Khan, en la reunión del Directorio Ejecutivo de 21 de marzo de 2011. Señaló que la administración de las entradas de capital, que cubre un repertorio de políticas económicas, constituye un área “que promete beneficios significativos si se hacen bien las cosas; supone riesgos económicos y financieros considerables si se hacen mal, y ofrece ganancias globales potenciales de la internalización de consideraciones multilaterales”. www.imf.org/external/np/pp/eng/2011/030811c.pdf
Memo item: DSK renunció el 18 de mayo de 2011.

36. “IMF Develops Framework to Manage Capital Inflows”, *imf Survey Magazine*, April 5, 2011 (versión online).



históricas a lo largo del eje Norte-Sur. Habría que señalar, de entrada, que ambas iniciativas se orientan a modular la velocidad y el alcance de lo que parecía un imparable desplazamiento hacia el Pacífico asiático, construido alrededor de China, del centro de gravedad económico y comercial global. Como se intenta mostrar enseguida, el objetivo último del llamado “pivote hacia el Pacífico” es contener a China y el del esquema de cooperación europeo-estadounidense, equilibrar la creciente preponderancia global de China.

El pivote estadounidense hacia el Pacífico

Si se atiende sólo al pasado inmediato, el giro estadounidense hacia el Pacífico se originó en el artículo que la entonces secretaria de Estado, Hillary Clinton, publicó en noviembre de 2011. Viendo al próximo decenio, se preguntó dónde debe Estados Unidos invertir su tiempo y energía para mejor “mantener su liderazgo, asegurar sus intereses nacionales y promover sus valores”. La respuesta parecía previsible: “volcar las inversiones

Cuadro 12

Caja de herramientas para manejar saltos de entradas de capital

Medidas prudenciales relacionadas con divisas

- Limites a las posiciones de divisas abiertas de los bancos (en proporción del capital)
- Límites a las inversiones de los bancos en activos denominados en divisas
- Requerimientos de reservas diferenciales sobre obligaciones en moneda local y divisas

Otras medidas prudenciales

- Ratios máximas de préstamos a valor (LTV)
- Límites al crecimiento del crédito interno
- Clasificación de activos y reglas de provisionamiento
- Límites sectoriales a la concentración de crédito
- Provisiones dinámicas préstamos-pérdidas
- Requerimientos de capital anticíclicos

Controles de capital

- Impuestos a los flujos provenientes de no residentes
- Requerimientos de reservas no remuneradas sobre estos flujos
- Establecimiento de licencia, límite o prohibición de estos flujos
(Aplicables a sectores específicos o al conjunto de la economía; a todos los flujos
o a ciertos tipos: deuda, valores, inversión directa; o bien, corto plazo y/o medio y largo)

Fuente: Derivado de Jonathan D. Ostry *et al.*, “Managing Capital Inflows: What Tools to Use”, *IMF Staff Discussion Note, April 5, 2011*, sdn/11/06 (Otro documento de esta serie examina, entre otros temas, las experiencias con controles sobre los flujos de capital de corto plazo de Brasil, Colombia, Croacia, Chile, Malasia y Tailandia. Jonathan D. Ostry *et al.*, “Capital Inflows: The Role of Controls”, *imf Staff Position Note, February 19, 2010*, spn/10/04.)



–diplomáticas, económicas, estratégicas y de otra naturaleza– a la región de Asia Pacífico³⁷.

Así, en la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) de 2011, Estados Unidos eligió, para concentrar los esfuerzos inmediatos, la Asociación Transpacífica –*Trans-Pacific Partnership*, generalmente identificada con las siglas TPP.

De acuerdo con un documento de la Casa Blanca, se trata de alcanzar un acuerdo comercial ambicioso, de última generación, “que refleje las prioridades y valores estadounidenses [al tiempo que] permita impulsar el crecimiento económico de Estados Unidos y apoyar la creación y retención de empleos de alta calidad en su territorio, a través del aumento de las exportaciones a una región que incluye algunas de las economías más robustas del mundo y que representan más del 40% del comercio global”³⁸.

La TPP –con participación de Australia, Brunei Darussalam, Chile, Estados Unidos, Malasia, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam, a los que luego se sumaron Canadá, Japón y México– incluiría:

- *Cuestiones centrales* –incluidas tradicionalmente en los acuerdos de libre comercio, que abarcan el comercio de bienes industriales, agrícolas y textiles, así como reglas de propiedad intelectual, barreras técnicas al comercio, cuestiones laborales y ambientales.
- *Cuestiones transversales* –excluidas de acuerdos comerciales anteriores, tales como compatibilizar los sistemas reguladores de los países de la TPP, de suerte que las empresas estadounidenses puedan operar con menores obstáculos en los mercados TPP.
- *Cuestiones comerciales nuevas y emergentes* –tales como las relativas al comercio y la inversión en productos y servicios innovadores, incluyendo tecnologías digitales y estableciendo seguridades para que las empresas de propiedad estatal compitan de manera justa con las empresas privadas y no distorsionen la competencia de modo tal que coloquen en desventaja a las empresas y trabajadores estadounidenses.

Se espera que las negociaciones para establecer la TPP, por encima de su complejidad, deberían concluir en octubre de 2013. Este estrecho margen parece obedecer a bien definidas motivaciones. Se trata que la TPP quede concluida antes de otros procesos de negociación de acuerdos de libre comercio u otros entendimientos de cooperación que están en marcha. Tal es el caso, en especial, del acuerdo tripartito de libre comercio entre Corea, China y Japón, cuya primera ronda de negociaciones se esperaba tuviese lugar en la primavera de 2013, aunque el ambiente político trilateral –afectado por las disputas de límites marítimos entre China y Japón y por las repercusiones de las veleidades nucleares de Corea– dista de ser el más propicio³⁹.

Se ha preguntado con insistencia si la TPP no es, en el fondo, un esquema para excluir a China. La respuesta estándar ha sido que China será bienvenida siempre y cuando esté dispuesta a aceptar y cumplir las normas establecidas por los miembros de la TPP. Ello supondría apertura a la inversión extranjera directa en todos los sectores, libre convertibilidad monetaria y adopción del régimen de tipos de cambio fluctuantes, así como liberalización comercial irrestricta. Con estas condiciones, parece evidente que habrá de pasar mucho tiempo antes de que China manifieste interés en adherirse a la TPP y de que los miembros de ésta alcancen el consenso para aceptarla.

La OTAN del libre comercio

Dos años después de haberse referido al “pivote estadounidense hacia el Pacífico”, en el informe

37. Hillary Clinton, “America’s Pacific Century”, en *Foreign Policy*, noviembre de 2011 (www.foreignpolicy.com/articles/2011/10/11/americas_pacific_century).

38. The White House, “Fact Sheet: The United States in the Trans-Pacific Partnership - Increasing American Exports, Supporting American Jobs” (www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/11/12/fact-sheet-united-states-trans-pacific-partnership).

39. Véase Anthony Fenson, “EU-US Free Trade Agreement: End of the Asian Century?”, *The Diplomat*, February 20, 2013 (versión online).



anual correspondiente a 2013, el presidente Obama ofreció una renovada alianza trasatlántica entre Estados Unidos y la Unión Europea (UE), predicada en una versión actualizada del libre comercio, con implicaciones para todos los aspectos de las relaciones económicas internacionales, y en una serie de objetivos políticos, que se prefirió dejar implícitos, pero que no resultan extraños a países aliados, con colaboración de larga data en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), por ejemplo.

El anuncio presidencial estadounidense se vio complementado con una declaración conjunta, fechada el 13 de febrero, del presidente de Estados Unidos y los presidentes del Consejo Europeo y de la Comisión Europea, que proclama la decisión común de “iniciar los procedimientos internos necesarios para iniciar las negociaciones sobre una Asociación Transatlántica sobre Comercio e Inversión” (ATACI, podría ser su improbable acrónimo en castellano). Se ha señalado el objetivo de echar a andar las negociaciones antes del receso de verano del presente año.

Parece evidente la intención de reafirmar que, si bien el centro de gravedad de la economía mundial y de las relaciones internacionales puede estarse desplazando hacia el Pacífico asiático, las dos mayores economías del planeta –la Unión Europea y Estados Unidos– parecen decididas a devolverlo a su *locus* tradicional: el Atlántico norte.

Al igual que los provenientes de la TPP, los mensajes originados en la ATACI parecen tener un destinatario mayor: China⁴⁰. Es así que en algunos círculos se ha leído el renacimiento de la cooperación económica a través del Atlántico norte como el anuncio de un imprevisto final del “pivote estadounidense” hacia el Pacífico. No parece ser el caso. Es preferible la hipótesis de un impulso paralelo a la Asociación Transpacífica, elemento central de la política de contención de China, mientras que la Asociación Transatlántica es instrumento para reafirmar el predominio de las naciones avanzadas, encabezadas por Estados Unidos y el núcleo de la UE, en la economía mundial y el comercio internacional. Es este el tipo de mudanzas geopolíticas asociadas al

surgimiento de China y otros países emergentes en los escenarios internacionales.

Reorientación de la cooperación internacional para el desarrollo

La consolidación de los países emergentes como actores globales supone la construcción de nuevos equilibrios de poder en el mundo. Un ámbito en que esos balances renovados han empezado a manifestarse es el relativo a la cooperación internacional para el desarrollo. Habría que examinar, muy brevemente, por lo menos cinco ámbitos en los que las acciones individuales y concertadas de esos países pueden resultar determinantes: la reactivación y reorientación del comercio mundial; la reforma del sistema financiero internacional, el cambio esperado en el mapamundi de la energía, los nuevos ordenamientos de la industria en el mundo, y el enfrentamiento de las tensiones ambientales, en especial pero no exclusivamente el calentamiento global.

Reactivación y reorientación del comercio internacional

La incapacidad de alcanzar una conclusión aceptable de la Ronda Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC) –que ha prevalecido por al menos dos decenios– ha dado lugar a la proliferación de acuerdos de libre comercio y otros entendimientos comerciales en buena medida discriminatorios y, desde luego, subóptimos frente a un acuerdo multilateral de comercio de alcance global. Todo parece indicar que esta tendencia prevalecerá en el resto del presente decenio y más allá.

Conviene no perder de vista, como se ha señalado, la centralidad de la OMC “como impulsor de la liberalización comercial y para el diseño de nuevas reglas comerciales para el siglo XXI”. Éstas no pueden limitarse a reproducir los patrones

40. “Un acuerdo trasatlántico daría a Occidente mayor ponderación para contener a China y reafirmar un orden internacional liberal.” Charles A. Kupchan, “For Transatlantic Trade, This Time is Different”, *Foreign Affairs*, January-March 2013 (edición online).



tradicionales de liberalización, sino orientarse a establecer vinculaciones dinámicas entre la expansión del comercio y el desarrollo productivo. Entre las cuestiones que deben ser atendidas se cuentan, según la enumeración de Meltzer, la contribución del comercio a la seguridad alimentaria mundial, la promoción del crecimiento verde, mediante la facilitación de transferencias internacionales de bienes y servicios ambientales, y la ampliación del uso de internet como facilitador del comercio. Podrían añadirse varias otras relativas a sectores específicos, como las energías bajas en carbono. Es también esencial “examinar el papel de las grandes economías emergentes en el comercio internacional” y la asunción del liderazgo que pueden ejercer. Meltzer sugiere que el G20 asuma el compromiso de impulsar nuevas iniciativas comerciales globales, dando al comercio internacional la prioridad que hasta ahora no ha recibido en la agenda del Grupo⁴¹.

Con un nuevo director general, proveniente de una de las mayores economías emergentes, Brasil, la OMC tiene una imperiosa necesidad de reactualizar su agenda, con los nuevos temas del comercio mundial que, desde luego, van mucho más allá de la liberalización de los intercambios.

Nuevo impulso la industria y revalorización de la política industrial

En el mundo se está configurando una distribución diferente de las actividades industriales y se advierte una revalorización generalizada de las políticas de desarrollo industrial. Al señalar lo anterior, el Grupo Nuevo Curso de Desarrollo, de la Universidad Nacional Autónoma de México, señala que:

los actuales casos exitosos de industrialización combinan de manera eficiente la atención de las demandas de mercados internos en rápida expansión, por el aumento sostenido del empleo y del ingreso por habitante, con el aprovechamiento de las oportunidades que ofrecen los mercados externos y la diversificación de mercados y productos de exportación. Se define así un nuevo paradigma industrial frente al cambio económico y demográfico. El resultado ha sido un crecimiento acelerado de la generación de valor agregado manufacturero mundial y su desplazamiento a favor de las economías emergentes⁴².

A contrapelo con esta perspectiva, la Gran Recesión afectó en forma severa al sector industrial y, en especial, a las manufacturas. Un reciente *snapshot* de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) sobre la situación de la industria destaca elementos como los siguientes:

- La producción industrial mundial registró una nueva desaceleración en el cuarto trimestre de 2012, concentrada en las economías avanzadas, sobre todo en Europa.
- Mientras que la producción manufacturera mundial creció en solo 1.2% en el trimestre, la tasa trimestral más baja de los últimos tres años, en las economías desarrolladas se contrajo en 1.8% respecto del último trimestre de 2011.
- Por su parte, las economías en desarrollo evitaron un nuevo deterioro de su expansión manufacturera, entre otros factores por el repunte de la economía china en los últimos meses de 2012.
- El crecimiento estimado por la ONUDI para la producción manufacturera del mundo en desarrollo en el cuarto trimestre de 2012 se eleva a 7.6% frente al mismo periodo del año precedente⁴³.

Es claro que, impulsado adicionalmente por la crisis, el polo dinámico de las actividades industriales se ha situado en las economías emergentes dinámicas a las que corresponde una nueva responsabilidad para hacer duradera una expansión sostenida de sus sectores industriales.

En un amplio estudio sobre las nuevas condiciones internacionales de la industrialización, Isaac Minian examina cuatro tendencias que las determinan: un crecimiento del valor agregado manufacturero basado en el conocimiento, más que en los factores tradicionales; una combinación de dispersión

41. Véase Joshua Meltzer, “The G-20 pivot toward trade”, *Brookings Institution Reports*, June 8, 2012 (www.brookings.edu/research/reports/2012/06/g20/trade).

42. UNAM, Grupo Nuevo Curso de Desarrollo, *Lineamientos de política para el crecimiento sustentable y la protección social universal*, UNAM, México, 2012, p. 117.

43. UNIDO, “Global manufacturing registers further slowdown due to prolonged recession in Europe”, *Media Center*, Viena, 8 de marzo de 2013.



geográfica y cercanía administrativa, que conduce a la integración de redes internacionales de proveedores; la tercera tendencia alude a las redes internacionales de valor agregado como *locus* de la competencia en las actividades manufactureras, con profundas implicaciones para la integración de los procesos productivos y las estrategias industriales; finalmente, existe una clara tendencia a la reconcentración de las actividades manufactureras en unos pocos países⁴⁴.

Es difícil exagerar el desafío que supone para las economías emergentes encontrar un lugar en lo que suele denominarse un nuevo mapa de las actividades industriales en el mundo.

Reformas de la gobernanza de los OFI

De no haber sido por la insistencia de las economías emergentes, en especial las agrupadas en el BRICS, no se habrían conseguido las primeras y limitadas reformas hasta ahora conseguidas en la gobernanza de los Organismos Financieros Internacionales (OFI), las instituciones de Bretton Woods. La necesidad de una reforma de este corte quedó establecida y fue ampliamente reconocida, por lo menos, desde principios de siglo y con el paso del tiempo se tornó cada vez más evidente. Es claro que resultaba cada vez más flagrante la falta de correspondencia entre la ponderación creciente de las economías emergentes en la economía mundial, medida por su aporte al producto mundial; en los intercambios comerciales internacionales, reflejados en la participación de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios en los PIB respectivos, y en las transacciones financieras internacionales; de todo esto, frente a la magnitud relativa de sus cuotas en el FMI o de sus participaciones en el capital del Banco Mundial y, en consecuencia, de su influencia en la toma de decisiones en ambos organismos, determinada por su poder de votación. La necesidad evidente de introducir modificaciones fue, sin embargo, resistida y se requirió, entre otros factores, que el BRICS convirtiera a esta reforma en la principal bandera de sus primeras reuniones cumbre —en Ekaterimburgo en 2009 y en Brasilia en 2010— y que el G20, en el que las economías emergentes juegan un rol no menor al de otros participantes,

fuera proclamado el foro por excelencia de la cooperación económica y financiera internacional, para que se aprobaran, en 2010, las primeras reformas. Limitadas e insuficientes, pero reveladoras de que podían modificarse incluso los principales bastiones del orden establecido en la posguerra de mediados del siglo XX.

El 15 de diciembre de 2010, tras la cumbre del G20 en Seúl, la Junta de Gobernadores del FMI, a recomendación del Directorio Ejecutivo, aprobó un paquete de reformas en materia de cuotas y gobernanza. Se autorizó duplicar el monto de las cuotas, elevándolas a 476,800 millones de Derechos Especiales de Giro (DEG, equivalentes a Dls 733,900 millones) así como una realineación de la distribución de cuotas entre los miembros, que, una vez instrumentada, “dará lugar a un cambio de más de 6% de las cuotas a las que corresponden a economías de mercado emergentes y países en desarrollo, es decir de países sobrerrepresentados a países subrepresentados, al tiempo que se protegen las cuotas y el poder de votación de los miembros más pobres”⁴⁵. Como resultado, con la reforma, ocho de los veinte miembros con mayor poder de voto son economías emergentes. Se aprobó asimismo una enmienda para establecer un Directorio Ejecutivo más representativo y plenamente electo. En él se reducirá en dos el número de sillas de los países avanzados de Europa y se incrementará en dos el número de las correspondientes a los países emergentes.

Para la entrada en vigor de la reforma al Directorio Ejecutivo se requiere una mayoría de 3/5 de los 188 miembros (113) con 85% de los votos. Hasta diciembre de 2012 habían ratificado 129 miembros con 70.2% de los votos. Para la reforma de las cuotas se requiere la aprobación de la reforma al Directorio Ejecutivo y la ratificación de miembros que acumulen no menos del 70% de

44. Isaac Minian, “Nuevas condicionantes internacionales de la industrialización”, en Jorge Eduardo Navarrete (ed.), *Miscelánea global: tareas internacionales de México*, UNAM, México, 2008, pp. 335-386.

45. IMF, *Press Release No. 10/477*, December 16, 2010.



las cuotas. Hasta diciembre, había recibido apoyos equivalentes al 77.1% de las cuotas⁴⁶.

Una ratificación aún pendiente, la de Estados Unidos, permitiría rebasar el 85% de los votos y, dado que el número mínimo de miembros ya está cubierto, adoptar la reforma al Directorio Ejecutivo. Con ello se aprobaría de manera automática la reforma en materia de cuotas que ya reunió el porcentaje requerido de las cuotas.

Sin embargo, la ratificación de Estados Unidos es rehén en el Congreso de la pugna interminable entre demócratas y republicanos⁴⁷.

Son poco propicios los auspicios para llevar adelante la reforma del FMI, que incluye una nueva modificación de las cuotas, la 15ª revisión esperada para enero de 2014; la aprobación de una nueva fórmula para su cálculo y, sin duda, profundizar en el camino emprendido.

Hacia otro tipo de transición energética global

Si se atiende a las previsiones y análisis dados a conocer a lo largo de 2012 por la Agencia Internacional de Energía (AIE), de manera diferente y en plazos distintos de los antes previstos, esta por producirse una alteración de fondo del mapa de la energía a escala global⁴⁸. Esta modificación será resultado de cuatro factores –tres de los cuales no estaban presentes del todo o tenían una ponderación mucho menor unos cuantos años atrás, al término del decenio precedente. Son los siguientes:

- a) “el resurgimiento de la producción de petróleo y gas en Estados Unidos”;
- b) “la retirada de la energía nuclear en ciertos países”;
- c) “el rápido crecimiento continuado de la utilización de las tecnologías eólica y solar”, y
- d) “la propagación [en el mundo] de la producción de gas no convencional”⁴⁹.

Si se revisan informes anuales tan recientes como los de 2008 o 2009 se advertirá que estos elementos no figuran –en esos años se hablaba de un porvenir promisorio para la nucleoelectricidad: una

especie de resurrección, y no se vislumbraba un abatimiento tan rápido de los costos de generación y un abaratamiento de los equipos y servicios tecnológicos asociados a las energías solar y eólica– o se les menciona de manera apenas tentativa: la proyección de los *shale liquids* como fuente de energía primaria de importancia global.

El repunte de la producción de petróleo y gas en Estados Unidos es reciente –data, en realidad de 2008-2009, en paralelo con la crisis financiera y económica global, que se inició ahí en esos años, para de inmediato convertirse en la llamada Gran Recesión y afectar al conjunto de la economía, las finanzas y los mercados laborales del mundo.

Hasta ahora, la contracción de la economía mundial asociada a la crisis ha dado lugar a tres reducciones anuales sucesivas del consumo total de energía en los países de la OCDE, del orden de 2.5% anual según estimaciones de British Petroleum. En cambio, el crecimiento del consumo fuera de la OCDE se ha mantenido muy similar al promedio de los últimos diez años, alrededor del 5% anual. Un fenómeno como el anterior era de esperarse dado que –como se ha señalado en este documento– la contracción económica asociada a la crisis, cuyas secuelas todavía están resintiéndose, afectó más a

46. IMF, *Press Release No. 12/499*, December 20, 2012.

47. El *New York Times* dedicó (30 marzo, 2013) un editorial al tema. Manifiesta su azoro ante la falta de ratificación de Estados Unidos ya que, más allá de las ventajas intrínsecas de la reforma de cuotas y gobernanza, éstas suponen también claras ventajas para Estados Unidos mismo: “Las reformas conseguirán todo esto [incrementar la capacidad de acción del Fondo y aumentar la legitimidad de sus decisiones] sin elevar el compromiso financiero estadounidense con la organización y preservando el poder de Washington de vetar cualquier cambio de fondo a la forma en que opera.”

48. Este apartado se apoya en un trabajo del autor, “La nucleoelectricidad en el nuevo entorno mundial de la energía”, presentado en el Foro Nuclear organizado, *inter alia*, por el Centro de Investigaciones Nucleares de la UNAM con motivo del Año Internacional de la Energía Sustentable para Todos, auspiciado por Naciones Unidas. La memoria del Foro se publicará en breve.

49. Agencia Internacional de Energía, *Perspectivas de la energía a nivel mundial*, París, noviembre de 2012 (versión online).



los países avanzados de Norteamérica y Europa y a aquellos, como México y Turquía, estrechamente vinculados a los mismos, que a las grandes economías emergentes, como China e India, que escaparon a la crisis en el sentido de no haber sufrido episodios de recesión y actuaron como impulsores del crecimiento de economías como las del sudeste asiático y Oceanía, así como algunas de América del Sur.

La AIE hace notar –en el informe citado– que el repunte mencionado en la producción de crudo está asociado sobre todo a tecnologías de exploración/producción que liberan petróleo ligero de formaciones compactas y al gas de lutitas. BP confirma esta información, al señalar, que, por tercer año sucesivo, en 2011 Estados Unidos registró el mayor incremento entre los productores no-OPEP (+285,000 b/d) “impulsado por el fuerte y continuado aumento en la producción tierra adentro de *shale liquids*, con lo que la producción estadounidense alcanzó su más alto nivel desde 1998”, es decir, en casi tres lustros.

La continuidad de esta tendencia convertiría a Estados Unidos en el mayor productor mundial de petróleo en algún momento del próximo decenio, superando a Arabia Saudita, y en exportador neto hacia finales de los treinta –en el supuesto de que, ante la avalancha productiva, se eliminen las trabas a las exportaciones provenientes de las épocas dominadas por los temores sobre suficiencia y seguridad del abasto.

Es ésta la revolución en el mundo de la energía que la Agencia espera: la conversión en autosuficiente –e incluso en exportador neto– del gran mercado estadounidense que ahora cubre con suministros importados una quinta parte de su demanda total de energía, con los cambios consecuentes en la transportación transfronteriza de petróleo, alterando el balance de riesgos geopolíticos.

Recuérdese que el objetivo de la llamada independencia energética ha sido proclamado, con diversas retóricas, por todos los presidentes estadounidenses desde el 37º, Richard Nixon. El actual es el 44º. No debe escaparse la ironía

histórica de que, eventualmente, Estados Unidos alcance el rango de primer productor mundial de petróleo, en la época en que dejará de ser la mayor economía mundial, en términos de la magnitud del producto bruto.

La mayor polémica de estos últimos años relacionada con la energía, sobre todo en Estados Unidos pero con ecos en todo el mundo, es la que alude a lo que algunos consideran un nuevo recurso: el gas y el petróleo de lutitas. La polémica enfrenta a los partidarios de fomentar al gas natural como el combustible por excelencia de la transición energética, sucedáneo principal del petróleo y el carbón, con aquellos que subrayan los costos económicos, sociales y ambientales de convertir al *shale gas* en el componente más dinámico de la acrecida oferta de gas natural y, al menos en los márgenes, de la oferta total de energía.

Por debajo del petróleo y el carbón, el gas natural aporta ahora una cuarta parte (24.8%) de la oferta total de energía primaria (5.3Mtpe), es decir alrededor de 1.3Mtpe. Hace 40 años, en 1973 –año del ajuste histórico de los precios internacionales del crudo por parte de la OPEP– había aportado menos de una quinta parte (18.9%) de un total mucho menor (3.4Mtpe). El pronóstico de un aumento de 50% para 2035 se predica en reservas recuperables totales muy cuantiosas, equivalentes a 250 años de consumo actual, la mitad de las cuales serían de gas no convencional, en buena medida de shale gas. Éste representa ahora un tercio de la producción de gas no convencional en el mundo, todavía concentrada en Estados Unidos, “creció por un factor de 11 en los últimos diez años”, y marca una tendencia polémica en el mundo de la energía.

Habría que decir que no son triviales las preocupaciones existentes sobre los costos muy elevados de la explotación del gas de lutitas y, aún más importantes, las preocupaciones ambientales, que tienen que ver con la tecnología de fracturación hidráulica para la extracción. Abarcan desde destrucción de estructuras geológicas, demanda de enormes volúmenes de agua, uso de arenas y productos químicos contaminantes, emisiones a la



atmósfera de metano, contaminación de mantos freáticos, degradación de suelos, entre otras. La AIE reconoce que existen preocupaciones acerca del impacto ambiental de la producción de gas no convencional, en especial en términos de uso del suelo, uso de agua y potencial de contaminación de [depósitos de] agua potable y de emisiones a la atmósfera de metano, entre otras.

No siempre se menciona otro elemento, de mayor riesgo: el desplazamiento de los proyectos de desarrollo de energías de cero carbono, tanto las de energía solar, eólica y otras fuentes renovables como los de nucleoelectricidad. La perspectiva de una era dorada del gas, anunciada por la AIE y acogida con entusiasmo por la industria, se predica en precios relativos del gas natural –convencional y no convencional– que alienten la sustitución del carbón y el petróleo, pero que también pueden significar el desplazamiento de las fuentes libres de carbono. De ser así, se presenciaría una transición desde unos combustibles fósiles hacia otros combustibles fósiles, en condiciones en que no se ha aclarado ni medido el impacto ambiental de la explotación del gas no convencional, en especial del *shale gas*.

Es ésta una perspectiva que nadie –en especial las economías emergentes cuya recuperación y continuado crecimiento requiere del mayor grado posible de certidumbre energética y ambiental– puede contemplar con tranquilidad desde el punto de vista que se aborda en el siguiente apartado: las perspectivas ambientales.

Los imperativos ambientales

Las economías emergentes –por su más acelerado crecimiento económico relativo, su proceso de *catching up* respecto de las economías avanzadas en actividades de frontera tecnológica, su dependencia en muchos casos de la producción y exportación de *commodities*, su condición en varios casos de países de excepcional biodiversidad– hacen frente a exigencias, desafíos y oportunidades ambientales quizá en mayor medida que otros segmentos de la economía internacional. Sin ellos, en su conjunto, o sin varios de ellos, individualmente considerados,

resulta difícil prever avances significativos en las principales cuestiones ambientales globales, desde el calentamiento global, por supuesto, hasta cuestiones relacionadas con el avance de los desiertos y la degradación de los suelos o el uso y conservación de los recursos acuáticos. Al mismo tiempo, las economías emergentes, en especial las más dinámicas, están sujetas a un muy severo y en ocasiones desproporcionado escrutinio en materia ambiental⁵⁰.

Un acercamiento a las exigencias, desafíos y oportunidades que las cuestiones ambientales plantean a las economías emergentes puede derivarse de un rápido repaso de las seis grandes áreas de actividad del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, tal como se reflejan en su *Annual Report 2012*⁵¹.

La más sobresaliente, desde luego, es la relacionada con el calentamiento global, pero dista de ser la única. Con emisiones de carbono por encima de las que debían haberse alcanzado en 2020 para mantener la factibilidad del objetivo de 2°C, es claro que las economías emergentes tendrán que redoblar sus esfuerzos de contención y reducción de emisiones. (Con cifras de 2008, estandarizadas por el Banco Mundial, “nuestras” 18 economías emergentes aportaron más de dos quintas partes, alrededor de 45%, de las emisiones globales de CO₂ equivalente. A sólo tres países –China, India y Rusia– corresponden dos tercios del conjunto. Los restantes 15 emiten cada uno menos de 1.5% del total mundial.) Ha dejado de ser posible escudarse en el argumento de las bajas emisiones per capita. Los países emergentes están llamados a otorgar alta

50. Recuérdese el año, relativamente cercano, en que la más dinámica y populosa de las economías emergentes se convirtió en la mayor emisora global de gases de efecto invernadero. De un momento a otro empezó a tratarse en no pocos medios de información como el mayor responsable del cambio climático. Pareció olvidarse el proceso de muy largo plazo de acumulación de esos gases en la atmósfera al que han contribuido por largo tiempo numerosos otros países, en especial los ahora desarrollados.

51. Disponible online: www.unep.org/pdf/UNEP_ANNUAL_REPORT_2012.pdf.



prioridad a sus empeños ambientales, un área en que las oportunidades de cooperación entre ellos ofrecen un enorme potencial.

Hacia la acción concertada de las economías emergentes: aspectos institucionales

Convendría cerrar estas consideraciones sobre la posición de las economías emergentes en la economía mundial de este decenio –los *flat teens*– con una breve consideración de las cuestiones institucionales implicadas.

La experiencia de los BRICS –no el conjunto de economías reunido a principios de siglo por un ejecutivo de Goldman Sachs por ofrecer oportunidades excepcionales para la inversión y la especulación financiera, sino los cinco países cuyos gobiernos han integrado un grupo intergubernamental identificado por ese acrónimo– es de extraordinaria relevancia para apreciar las oportunidades y dificultades que existen en el camino de la institucionalización de las economías emergentes como actor coherente e influyente en las relaciones internacionales y no sólo en el campo de la cooperación económica.

Más que intentar una exposición detallada sobre el quinquenio de los BRICS como organismo formal, epitomizado por sus cinco reuniones de líderes políticos, la más reciente de las cuales acaba de celebrarse en marzo de 2013 en Durbán, limitémonos a señalar qué elementos de esta experiencia corresponden al platillo positivo de la balanza y pueden contribuir a configurar una futura organización de los países emergentes.

En el negativo se cuentan, desde luego, la creciente disparidad dentro del grupo, en el que una economía se ha distanciado en gran medida de las restantes, y las concomitantes diferencias de intereses. Pesan también en este lado de la ecuación los no siempre felices aspectos de la evolución política interna de algunos de sus miembros. El primero de estos factores explica las dificultades que han impedido establecer un acuerdo operativo que permita proceder al establecimiento de una institución financiera del

grupo –el Banco BRICS– que podría adicionar muy positivamente la familia de organismos multilaterales de fomento. Ambos elementos explican también el hecho de que, el año en que los cuatro miembros originales del grupo coincidieron en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (2010?), no se haya producido ninguna iniciativa conjunta de significación en la institución paradigmática del orden mundial.

De la experiencia del BRICS, las economías emergentes pueden derivar lecciones positivas, como las siguientes:

- la acción coordinada en la búsqueda de un objetivo compartido puede rendir frutos importantes –ejemplo: la insistencia en la reforma de los organismos de Bretton Woods rindió frutos, por limitados que se les juzgue, tras más de medio siglo de inmovilidad;
- un primer frente se halla en la cooperación al interior de la agrupación misma –ejemplo: la construcción de mecanismos de cooperación intra-BRICS amplía las oportunidades de desvinculación (*delinkage*) *vis-à-vis* las economías avanzadas.

Otra experiencia de cooperación multilateral útil para las economías emergentes es la del Grupo de los Quince –aunque quizá lo sea más por sus falencias que por sus logros.

La multiplicidad de foros internacionales en que participan las economías emergentes ofrece abundantes oportunidades de contacto, consulta y cooperación. Entre muchas otras opciones, podría pensarse que la reunión de líderes políticos del G20, en septiembre de 2013 en San Petersburgo, ofrece la oportunidad para que los líderes de las diez economías emergentes que forman parte del mismo convoquen a un número aproximadamente igual de colegas de otros países emergentes para iniciar el proceso de cooperación institucional de las economías del futuro: las economías emergentes.



Autor

Jorge Eduardo Navarrete

Economista. Coordinador del Programa Prospectiva Global – Estudio de Futuros en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Embajador eminente del Servicio Exterior Mexicano.

Pie de imprenta

Fundación Friedrich Ebert en México
Yautepec 55 | Col. Condesa
06140 | México, DF | México

Responsable
Dr. Thomas Manz | Representante en México
Teléfono +52 (55) 5553 5302
Fax +52 (55) 5254 1554
www.fesmex.org

Fundación Friedrich Ebert en México

La Fundación Friedrich Ebert (FES), fundada en 1925 en Alemania, es una institución privada de utilidad pública comprometida con las ideas de la Democracia Social. Lleva el nombre del primer presidente del Estado alemán elegido democráticamente, Friedrich Ebert, y es portadora de su legado en cuanto a la configuración política de la libertad, la solidaridad y la justicia social. A este mandato corresponde la Fundación en el interior y exterior de Alemania con sus programas de formación política, de cooperación internacional y de promoción de estudios e investigación.

En México, la FES inició sus actividades en 1969 buscando contribuir al fortalecimiento y consolidación de las instituciones democráticas mexicanas, apoyando a aquellos agentes comprometidos con el respeto a la democracia, la justicia social y el entendimiento internacional. Actualmente la Fundación Friedrich Ebert en México ofrece plataformas de diálogo, talleres de fortalecimiento de las capacidades públicas de actores progresistas, asesoría institucional, consultorías y análisis político y de políticas.